REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV | San José, Costa Rica **1937** Sábado 4 de Diciembre | Núm. 21

Año XIX — No. 829

SUMARIO

Medidas y Valores

Por THOMAS MANN

= Del *New York Times*, 15-VII-37.—Traducción y envío de *O. Argüello*. San José de Costa Rica, 22-XI-37 =



Thomas Mann

El insigne autor alemán desde su exilio, declara en una nueva Revista titulada Standards and Values *que la Dictadura ya ha fracasado. Para los líderes del Reich de ahora, la verdad y la mentira no se diferencian.*

El artículo siguiente señala la iniciación de Thomas Mann, autor alemán, expatriado voluntariamente desde el año de 1933, en las filas de la oposición activa, militante, á la Dictadura de los nazi. Titulado Mass und Wert—*traducible en* Medidas y Valores — *este artículo se publicó en una nueva Revista alemana que ostenta ese mismo título, editada por el Doctor Mann, la cual vió la luz en Zurich, Suiza. El artículo has ido traducido del alemán original al inglés por Mrs. Eugene Meyer.*

Al mencionar este título hemos notado algunas expresiones desagradables que parecían decir: ¿Por qué tan cortés y tan "conservador"? —"¿Por qué tan esotérico y tan serio?"—"¿No podría Ud. haber encontrado un encabezamiento más enérgico, más provocador, más persuasivo, como título para una Revista alemana la cual, en época como la actual, tiene la oportunidad y la resolución de sentar cátedra con absoluta libertad?"—"¿A quién espera Ud. atraer con un título tan refinado y tan académico en esta nuestra era en la cual prevalecen los métodos más ingeniosos de la publicidad, y en que la más insidiosa propaganda revolucionaria se concreta á decir y a aconsejar: "Ataquemos"—"Avancemos" o si no: "La Nueva Aurora", o que por lo menos, pretende convencer apelando a esos métodos?

Pues bien: estamos perfectamente convencidos de que muy pronto será imposible atraer á nadie con toques de trompetas que anuncien triunfos engañosos, ni con promesas de una nueva aurora; se convertirán en una abominación,—en objeto de desprecio,—y en realidad ya lo son para jóvenes y para viejos. El vocabulario empleado por la Revolución ha caído en irremediable desgracia—está comprometido y se ha hecho completamente ridículo, desde que el demagogo lo ha adoptado para usarlo, desde hace más de una década, con el objeto de hacerse pasar por revolucionario. Es éste un mundo hipócrita, de imitación bastarda, al cual estas banderas desplegadas al viento nos llaman, precisamente en contraposición al mundo de calidad,

de distinción y de Arte, en el cual nacen las palabras simbólicas que nos sirven para definir nuestras aspiraciones y nuestras creencias.

Porque ellas son ante todo símbolos artísticos y conceptos, estas dos palabras—*Medidas y Valores*. Las medidas implican el método, el orden y la luz, —la música de la creación y de quienes se dedican al trabajo creador. Estos también han sido obtenidos con gran esfuerzo,—han sido arrancados de las entrañas del Caos. Son la negación misma de la Barbarie, el triunfo de la forma, el triunfo de la Humanidad. Y en ninguna forma implican moderación ni mediocridad.

El Arte por encima de todas las cosas se encuentra en la región de lo desconocido, —del atrevimiento: perpetuamente llega hasta los extremos y jamás carece de esa "calidad de la audacia" sin la cual, según afirmaba Goethe, "no es posible concebir el talento". El Arte aborrece la mediocridad, así como aborrece igualmente el clisé barato, lo trivial, lo insípido, lo estúpido.

El Arte es la calidad misma: es exigentísima, siempre descontenta y las medidas que lleva dentro de sí son las que se aplican a todas las cosas. El Arte es la balanza finísima en la cual lo peligroso tiene que pesarse porque bien pronto esa balanza o esa medida se convierte en algo más que la medida del buen gusto; determina los valores que llegan mucho más allá, los valores que preceden y que constituyen la base de la Estética; sirve de medida exacta para el valor mismo en su forma más sustancial y en el sentido más fundamental de la palabra.

"Hoy en día"—decía Goethe, el artista,—"lo único que debe importarnos es cuánto pesa un hombre en la balanza de la Humanidad. Todo lo demás es insignificante".

Deseamos ser artistas y anti-bárbaros. Deseamos honrar las Medidas y defender los Valores,—amar la libertad y la intrepidez, y despreciar la vulgaridad,—despreciarla más y mucho más hondamente, cuando se la exhibe utilizando la mendacidad que levanta a las Masas en nombre de la Revolución. Porque, a pesar de la opinión de ciertos intelectuales de sociedad que alegan que el Arte ya ha tocado a su fin sobre nuestro Planeta, que su futileza literaria se ha demostrado plenamente, —que el Arte es solamente imitativo y que carece de la capacidad para iniciar transformaciones, —de que es solamente una válvula de escape sentimental de la lucha y de la responsabilidad, creemos por el contrario que el Arte como manera de pensar y como concepción humana, jamás ha sido más inspiradora ni más eficaz, —sí,—ni más saludable función en nuestra vida como lo es hoy en día.

Siempre encontramos en el Arte el paradigma de todo lo humano, y en el Artista el apogeo mismo de la humanidad—es decir, de la Humanidad apreciada como tal y en su forma abstracta. Y estamos convencidos de que la apreciación de la humanidad que ha comenzado a revivir hoy en día a través de sus tremendos sufrimientos; este sentimiento rejuvenecido, humanamente religioso, provocado por lo misterioso, por el enigma fascinador de los nexos del hombre con el mundo espiritual y con la Naturaleza; éstos no han disminuído en lo más mínimo, debido al interés especial que en nosotros despierta el Arte.

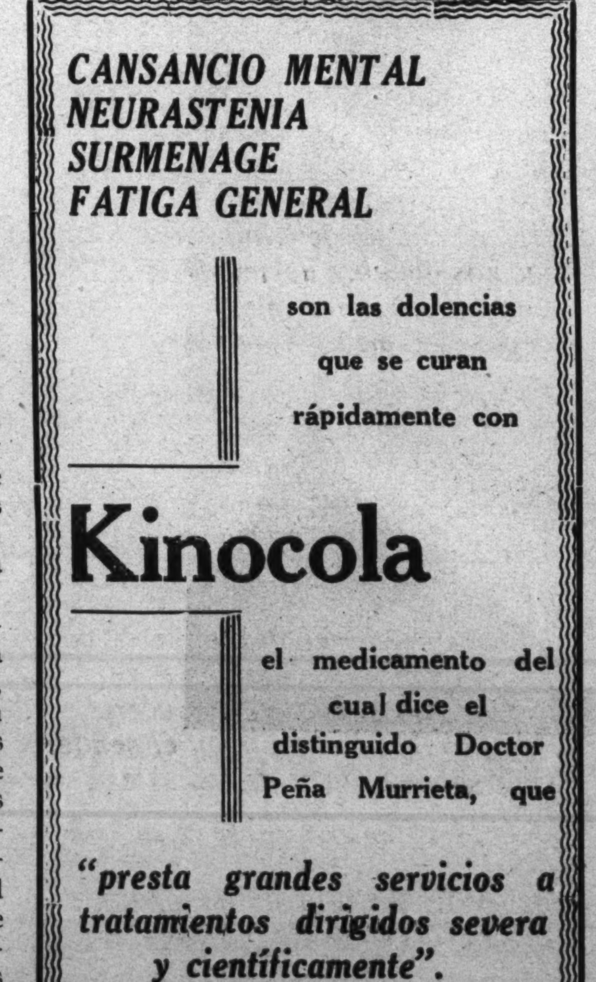
El Arte humano y los sentimientos humanitarios

El amor al Arte, el interés que el Arte despierta, no disminuye sino que, por el contrario, intensifica estas emociones y les proporciona un aspecto nuevo, más luminoso, que inspira mayor reverencia. El Arte es intensamente humano, intensamente humanitario,—porque es mediador entre el espíritu y la vida,—y no podríamos caer en un error mayor que en el de apreciar su ironía,—la ironía que implica toda mediación,—como escape nihilístico de toda lucha, de todas nuestras obligaciones humanas.

Es el dichoso deber del Arte penetrar dentro de la Naturaleza con humanidad, y tomar de la Naturaleza misma cualesquier cosa que necesite para la intensificación creadora de la Vida. El Arte es el encendimiento de la llama del espíritu dentro de la materia, el instinto natural hacia la humanización,—es decir,—hacia la espiritualización de la Vida (porque ese instinto indudablemente existe). ¿Cómo podría entonces el Arte, haber caído en decadencia en esta época, y en este mundo en que vivimos, cuyo problema principal el cual no hemos hecho nada para resolver, debido a nuestra timidez, si es que aspiramos a mejorar y a continuar ascendiendo es, precisamente, este: la penetración de lo material con lo humano,—la humanización de la Vida, por medio de su espiritualización?

Base de la fe artística.

La base especial de nuestra fe en la misión inspiradora del Arte en nuestra época descansa sobre la unidad de la tradición, y sobre la renovación que ella representa intrínsecamente,—es decir, en su calidad de tradicionalismo revolucionario. "El artista" dice Goethe, "debe tener algún origen", —"debe saber de dónde es que surge". Esas son palabras aristocráticas,—palabras de fe y de orgullo en la historia del desarrollo artístico personal, en todo lo innato y lo heredado, en la temprana experiencia y en las dotes espirituales.



Pero quien dijo esas palabras, también dijo: "Desechad todo lo muerto e inútil, —y amemos todo lo que tiene Vida". Y en 1823, cuando en una reunión social en su casa alguien brindó muy a estilo burgués, por el "recuerdo", el anciano inesperadamente se encolerizó:

"Me niego a reconocer ningún "recuerdo"—en el sentido en que Ud. ha empleado esa palabra" dijo en voz alta. "No es más que una manera muy inadecuada e incómoda de expresarse uno a sí mismo. Cualesquier encuentro que hayamos experimentado con lo grande, con lo bello, o significativo dentro de la Naturaleza, no debemos recordarlo, ni tampoco perseguirlo externamente; por el contrario,—deberemos incorporarlo a nosotros mismos desde un principio y convertirlo en parte de nuestra propia naturaleza, para que conciba dentro de nuestro sér un más nuevo y un mejor *Yo* y para que continúe eternamente dentro de nosotros como fuerza creadora y ennoblecedora. No existe pasado que debamos aspirar a re-crear: sólo existe lo eternamente nuevo, lo cual se forma del ensanche de los elementos del pasado: y la aspiración genuina debe ser siempre productiva para que pueda crear siempre algo nuevo y algo mejor."

Revolución conservadora.

Palabras gloriosas que demuestran tremenda cólera contra el sentimentalismo y contra la piedad equivocada! Palabras que simbolizan realmente un sentido artístico ejemplar y legítimo. Porque el Arte no es más que esto; lo nuevo que se forma del ensanchamiento de los elementos del pasado; es invariablemente inclinada hacia la tradición—y al mismo tiempo progresista, aristócrata y revolucionaria,—todo a un mismo tiempo; es en su esencia misma algo que puede servir como modelo para el Tiempo y para la Vida—es una revolución conservadora.

¡Revolución conservadora! ¿Qué es lo que la estupidez, la mala voluntad, la estudiada agresión brutal han hecho con este lema, el cual surgió de entre intelectuales y de artistas? Cuánta perversión de la juventud, cuántas barbaridades, cuanta destrucción de la libertad! Cuánta criminalidad vulgar! No la han interpretado como genuina aspiración hacia lo nuevo y hacia lo mejor, estos hombres de malos pensamientos y de malas acciones. Para ellos, una "revolución" "conservadora" ha significado una revolución encaminada a conservar lo prostituído y lo vil, un régimen de terror, para impedir a todo trance el triunfo de los valores vivientes, imperativos y esenciales, porque prefieren la más asquerosa infamia.

Buscando la renovación de la intuición.

La restauración de la apreciación justa y exacta, libre de equivocaciones y de destrucción constituye nuestro más ardiente deseo. La recuperación sobre todo de la confusión mental y del colapso de la jefatura moral que ha prevalecido, nos parece ser el problema mental más imperativo y que exige más buena voluntad. Así se explica claramente nuestro título. Es perfec-

tamente cierto que las Medidas y los Valores han dejado de hacer papel importante en nuestra época. Hoy en día las naciones, los grupos, los partidos y los dogmas afirman y persiguen su significación subjetiva, irrestricta—y en la estúpida lucha a muerte, sin tregua, que está despedazando al mundo, todo criterio superior, humano, arraigado, ha caído en espantoso olvido.

La necesidad de reconocer símbolos de medición autorizados que nos sirvan para apreciar en su justo valor humano los acontecimientos, la humanidad, los hechos, siguen siéndonos imprescindibles. Todos sentimos esta gran necesidad. Y el hecho de creer en la indispensabilidad de semejantes símbolos implica nuestro deseo de restablecerlos. Pero el hecho de que deseemos restablecerlos no implica que deseemos regresar al pasado,—sino el de establecerlos de nuevo, de volver a conquistarlos y a restaurarlos, de conformidad con las circunstancias que ahora prevalecen.

Influencia del conservatismo.

Semejante esfuerzo tiene tanto de conservador como de revolucionario. Es conservador en el sentido de que trata de conservar todo lo que hasta ahora se ha considerado la dignidad de la humanidad,—o sean las Medidas y los Valores extra-personales, extra-partidarios y extra-raciales. Es conservador hasta el extremo de que trata de conquistar mentalidades, corazones y voluntades en pro de llegar a la adopción de estas medidas ultra-partidaristas y muy humanas.

Por otra parte, este esfuerzo es revolucionario porque se niega a aceptar estas normas del pasado sin examen crítico, bajo ningún pretexto, sino que las pone a prueba con toda sinceridad para adaptarlas a la situación actual.

La Sinceridad! allí encuentran, tanto el Arte como la Moralidad un campo verdaderamente neutral. No somos ni estetas ni anti-moralistas orgullosos. La palabra "buena", cuando se aplica a cualquier obra de arte jamás tiene únicamente un significado exclusivamente estético; nada es "bueno", y menos en nuestros días, a menos que haga sentir su peso en la "Balanza Humana" —y todo lo que es bárbaro no solamente es moralmente inferior sino que es también anti-estético y despreciable. El lazo de unión más íntimo que existe entre el artista y el moralista es su mutuo desprecio y el asco que ambos sienten por la mentira.

El problema de la Verdad.

"Todos los preceptos legales y morales pueden reducirse y condensarse en uno solo —en la Verdad". He ahí la voz del artista, citando nuevamente a Goethe, el cual no era ni teórico ni radical, sino que amaba la Vida. Sentimos tan poca ambición por ser intelectuales-radicales, como por ser estetas. La moralidad está fuera de lugar en el campo teórico. Esta sujeta a la experiencia. El problema de la Verdad, como idea absoluta, y en su determinación al través de la experiencia,—la Verdad en la eternidad y en la evolución, es problema realmente muy serio para la humanidad.

—"¿Qué es la verdad?" Esa es la pregunta,—no solamente del romano mundano y escéptico sino también la de la Filosofía misma y la de todo espíritu crítico que tenga conciencia propia. Si este espíritu es la conciencia de la Vida, entonces también es su propia conciencia; se da perfecta cuentas de su propia responsabilidad, en lo que á la Vida respecta. Un espíritu semejante se siente bien dispuesto para con la Vida y confiesa que la Vida necesita de esa Verdad, que le es útil, y que la ensancha.

"Solamente lo que engrandece la Vida es lo cierto". Esa sentencia puede considerarse válida. Pero para no apartarse de la moralidad, para no hundirse en un abismo de cinismo, debería completarse con esta otra, —"Solamente la Verdad ennoblece la Vida."

El deber para con la Verdad.

Si la Verdad no se establece para siempre, —si es inconstante,—entonces, el sér humano inteligente deberá sentir interés más profundo, más concienzudo y más sensitivo, proporcionalmente. Deberá permanecer alerta al desperezamiento del espíritu mundial y a las transformaciones en los aspectos de la Verdad, a la Justicia y a las necesidades de los tiempos, sin mentar la divina voluntad que la persona espiritual tiene que obedecer, sin importarle el odio de esas mentalidades escasas, timoratas y encallecidas, las cuales solamente tienen interés en la preservación de todo aquello que se ha convertido en falso y que se ha degradado.

Como problema que exige no solamente esfuerzos concienzudos y valor moral; he ahí como la búsqueda de la Verdad se presenta á los virtuosos y a los que sienten un razonado temor de Dios.—Pero, ¿qué es lo que está pasando hoy en día? En este momento, en medio de Europa, un vergonzoso pragmatismo se ha establecido, el cual se niega á reconocer la diferencia entre la Verdad y la Mentira,—que niega al espíritu mismo, a nombre de la conveniencia y que comete o que aprueba crímenes cometidos sin el menor escrúpulo, con tal de que le sean útiles o de que le parezcan ser útiles: pragmatismo que no huye de la idea de lo falso sino que acepta la falsedad misma con la misma facilidad que la verdad, si acaso coincide con sus necesidades.

Una apreciación de la Justicia.

Y puesto que toda Moralidad depende de la Verdad, y siendo la Verdad y la Justicia una misma cosa,—y la Justicia únicamente la aplicación de la Verdad,—el tipo humano que ha descubierto este sistema de Etica afirma ahora frente al mundo civilizado: "la Justicia es lo que resulte ser de utilidad para nuestro país".

Eso es sencillamente vergonzoso. No hay nada más vergonzoso,—porque esto es la vergüenza personificada, y fuente de todas las vergüenzas. La inmoralidad y el filisteísmo resultan así íntimamente ligados; es la quintaesencia misma del Mal; es el Barbarismo. Y puesto que se ha expresado a sí mismo en alemán, no basta que haya sido contradicho en varios idiomas extranjeros; la Oposición también deberá ser alemana—y la necesidad impuesta por esta Oposición, por sí sola, justificaría ampliamente la fundación de una publicación alemana independiente y libre.

Goethe declaraba: "Prefiero la Verdad destructora, al error constructivo. La Verdad dañina es útil porque solamente puede causarnos daño temporalmente, y nos conduce hacia otras verdades que forzosamente tienen que sernos más y más útiles; por el contrario, un error útil es dañino, por el hecho de que su utilidad es solamente momentánea, y porque de ahí nos conduce hacia otros nuevos errores, —los cuales se vuelven, progresivamente, más y más dañinos!"

La Verdad es la salvación

Esto no es intelectualismo ni un idealismo exagerado, sino que es la apreciación de la Verdad, como la verdadera salvación de la Vida.

Ese mismo insigne autor alemán dijo, también: "El patriotismo prostituye a la Historia"—sentencia que representa la contradicción absoluta, completa, de este método degenerado de pesar la Verdad y la Justicia. Es la voz de la grande, la libre, la espiritual Alemania, la cual fue amada por todos los pueblos de la tierra y a la cual pertenece realmente el patriotismo que nosotros sentimos.

Se nos dice que Alemania se encontraba en la impotencia, pero, si sus derechos mundiales y su potencia política se encontraban en peligro,—¿para qué hablarnos de humanidad? Era absolutamente necesario ser duros, ejercer toda la fuerza de la voluntad nacional, violentarse uno a sí mismo, matar heróicamente nuestra conciencia y, conscientemente, y con férrea voluntad pesar la Justicia y la Verdad contra la Necesidad. Pues bien,—la creencia de que en aras de la política y del poder deba uno traicio-

---

Estados de Conciencia

= *Envío del autor.* Del próximo libro: *Sin literatura.* Costa Rica, 1937 =

Al gran poeta espiritualista Santiago Argüello, con profunda simpatía, dedico estas poesías inéditas.

R. S.

I

La mente se halla perdida
como buscando su sino...
Laboratorio es la Vida
para encontrar el camino.
Se cree úno flor garrida
y apenas es un espino...
Engaño como de vino
que nos encubre la mente
y nos deja de repente
ciegos, en medio camino!

Pero el que lucha y reclama
una luz y sigue en pos
del Ideal que lo llama,
¡ése verá! porque Dios
a los más dolidos ama!

II

¡Cómo cuesta encontrar aquel Sendero
que apenas entrevimos una vez!
Seguimos y seguimos un lucero
y de pronto una niebla en el sendero,
y no sabemos cuál de todos es!

¡Lucero que una noche en mi camino
quisiste aparecer!
¡Alumbra nuevamente mi destino
que sin ti ya me siento perecer!

ROGELIO SOTELA

Peralta, Santa Teresita, dicbre. del 37.

nar su propio carácter en forma tan violenta y tan viciosa, implica tan inmenso desprecio por la política, que surgen profundas dudas con respecto al talento de una raza que, por otra parte, posee gran talento para la política y para el ejercicio del poder.

La torpeza política de Alemania.

Un francés acuñó esta satírica frase: "Cuando un alemán desea demostrar su donaire, se tira por una ventana". Pues hace exactamente esto mismo, cuando de política se trata. Asimismo, tiene la firme creencia de que debe despojarse de su naturaleza humana, cosa que ninguna otra raza de la tierra cree. Que debe existir un eslabón de unión entre la política y la moral, entre la fuerza y el derecho,—que pueden perfectamente hermanarse, es absolutamente inconcebible para él—tan grande es el desprecio que siente por la política. Para el alemán, la política no es más que maldad purísima,—y, en consecuencia, trata de ser extremadamente diabólico, adoptando el deshumanizado *Weltanschuung*, lo cual, desgraciadamente para él, excita solamente tremendo horror y, mucho tememos, también el ridículo del universo entero.

El olímpico desprecio que esta raza siente con respecto a la política se revela más claramente en el tipo de la persona a quien confía la revelación y la ejecución de este desnaturalizado *Weltanschuung*—es decir, —la jefatura y la dirección de sus asuntos políticos, quien debe resolver todos los problemas del "Nacionalismo" y de la *Machtpolitik*, respecto de lo que es legítimamente alemán y de lo que no lo es.

Retraimiento de la cultura.

No diremos una palabra más respecto de él, a excepción de esto: su escogencia es prueba inequívoca del tremendo pesimismo de la actitud de la nación con respecto á la política, y debemos añadir que éste es el orígen del cisma que se ha producido entre la autoridad y la intelectualidad que caracteriza la trágica separación, el hondo abismo que media entre el Estado alemán y la Cultura alemana. No necesita úno más que pensar en el frío aislamiento de Goethe durante la revolución, en la desesperada denuncia que Nietzsche hizo respecto del *Reich*, en el amargo e inexorable "No" pronunciado por Stefan George respecto de la Alemania moderna, y de su tumba que se encuentra en Suiza.

Nos negamos á creer en la necesidad de que exista esta brecha, este alejamiento, y no dejaremos de abrigar la esperanza y, según nuestras capacidades, ayudaremos á prepararnos para el advenimiento de un Poder alemán y de un Estado alemán en el cual los intelectuales de Alemania puedan gustosamemte participar, realizándose así una totalidad genuina y verdadera.

La Totalidad—solamente existe una,—la Totalidad humana y humanitaria, de la cual la filosofía social y política es apenas una parte, una provincia. El ciudadano alemán no sabía esto. Creía que podía abstenerse de la política por el bienestar de su espíritu y de su educación,—"zafarse de debajo de ella"—como Ricardo Wagner acostumbraba expresarlo,—y precisamente de esta equivocación, de que era factible y posible ser un *Kultur-mensch* apolítico, han nacido gran parte de las desgracias de que padece nuestra Alemania.

De extremo a extremo

¿Será imprescindible que el alemán vaya siempre desde un extremo hasta el extremo opuesto? ¿Haciendo un ensayo grotesco por corregir su error, para probar una meticulosidad que revela extremada exageración y desgraciada carencia de equilibrio humano,—tendrá ahora que enamorarse de la idea de una política totalitaria, y de un Estado totalitario? Porque indudablemente, esto resultaría mucho peor que su anterior negligencia respecto de la política,—la cual puede haber sido una ofensa contra la integridad del sér humano individual, —pero, por otra parte, la inclusión forzosa de todo lo humano dentro de la esfera política constituye un verdadero crímen que no puede producir otra consecuencia que más crímenes.

Creemos que ya comienza a vislumbrar el pueblo de Alemania lo absolutamente inadecuada que resulta la política totalitaria para esa Nación: Que pueda ser una necesidad emotiva para ello resulta completamente increíble. La soportan, ateniéndose a la teoría de que han sido condenados a soportarla. Sumisos, aunque agitados por emociones antagónicas, permiten que sus líderes los reglamenten,—esa gente que, como bien sabido es, siempre han amado la Verdad y la Justicia, y también la Libertad. Es perfectamente claro que mediante sus acciones inhumanas tendrán que entrar en conflicto con toda clase de libertades. Pero la libertad del cristiano debe chocarles más que cualquiera otra,—pues esa es la única explicación respecto de la tentativa que han hecho para "conquistar al Cristianismo".

Espectáculo bien indecente

He ahí un espectáculo indecentísimo. Y en un órgano de publicidad alemán nos parece es, precisamente, en donde debe consignarse una protesta en contra. Y mientras más lógico resulte y parezca que los estadistas y los políticos que atropellan y que tergiversan la Verdad y la Justicia,—como lo hace esa gente,—tengan que chocar con los cimientos cristianos de nuestra civilización Occidental, se hace más necesario declarar y proclamar que los que ahora se han hecho cargo de revisar y de renovar estos cimientos son los menos aptos para emprender semejante tarea, haciendo caso omiso de si los procesos de nuestra evolución mental lo aprueban o lo rechazan.

Resulta absolutamente imposible conquistar al Cristianismo mediante la rebajación

El Juez y Magistrado en España, siempre ha sido de sentimiento y formación reaccionarios; integro, honrado generalmente, pero dotado de una gran incomprensión y dureza para el delincuente social.

Formado en la burguesía: cerrada su carrera costosa al pueblo que difícilmente conseguía llegar a la Universidad; rodeada la función judicial de un falso prejuicio autoritario, nacidos de los dogmas de la jerarquía social, el Juez desconectado del elemento popular buscaba su influencia y apoyo en el alago a las clases sociales preponderantes.

(De Antonio Ruiz Vilaplana, en su libro *Doy fe*... Un año de actuación en la España nacionalista. París 1937).

del nivel moral hasta donde éste ha llevado a la raza humana. La única forma de poder hacerlo sería trascendiendo ese nivel,—pero estos descarados propagandistas de su caída nos parece que carecen de capacidad para hacerlo.

Goethe dijo a Eckermann,—"La mente humana no podrá sobrepasar las alturas ni la cultura moral del Cristianismo, el cual brilla e irradia desde la altura de los Evangelios". Y hoy en día, un puñado de tinterillos escribidores, seudo-revolucionarios, populacheros, en el frenesí de su muy superficial educación, pretenden hacer creer que ellos lo han hecho ya! Es indudable que se trata de un engreimiento muy inoportuno. Porque si el Cristianismo ha estado siempre tan en alto y ha sido siempre demasiado puro para que el espíritu humano lo pueda alcanzar sobre la tierra—y apenas ha servido como correctivo de la Vida apelando a la conciencia, jamás hubo época ni mundo en que fuese más necesario que ahora, como disciplina moral, que en el presente en cuya confusión y desorientación aquellos que presumen de conquistadores del Cristianismo constituyen el peor y el más repulsivo ejemplo.

Donde quiera se haga necesaria la defensa de valores, o en donde la preservación de normas humanas de conducta de aplicación general corran peligro, el valor cultural del Cristianismo respecto de la civilización Occidental debe exigirse con toda libertad, y con absoluta firmeza.

El hombre: sér misterioso.

Ya hemos hablado de un sentimiento humano religioso que se levanta hoy en día desde el fondo de los sufrimientos; y en verdad creemos que ningún sentimiento más profundo para el problema de la humanidad surgirá de ninguna tendencia religiosa. No se trata de que la humanidad deba pretender hacerse religiosa mediante la deificación de los seres humanos. Bien poco motivo habría para esto. Pero la humanidad es religiosa en su veneración por el misterio que encierra el hombre mismo. Porque el hombre es, indudablemente, misterioso. En él, la naturaleza trasciende y se confunde con lo espiritual.

La tendencia—ya sea burlona o heroica—a apreciarlo únicamente como una manifestación natural es muy fuerte hoy en día, —pero a pesar de ello, es completamente falsa. Desde que el hombre ha sido hombre, ha sido superior a la Naturaleza; esto más debe incluírse en su definición. Es animal en una parte de su sér,—pero también tiene nexos en otra muy distinta esfera—en la del espíritu.

Su conocimiento le enseña a distinguir; es, como dice Dios en el Génisis, "en nuestra imágen"; sabe lo que es bueno y lo que es malo. Posee lo absoluto. Se le revela a él en sus pensamientos con respecto a la verdad, la libertad y la justicia; y con estas ideas, el sueño de la salvación de la insuficiencia de la Naturaleza está arraigado dentro de él,—la aspiración hacia la perfección. Esa aspiración es perfectamente humana. El Arte bien la conoce. Y si, como se ha argüido, existe algún nexo entre el Arte y la Religión, no puede ser más que este: la pasión por lo perfecto.

La salvación en la eternidad.

Lo que la Religión y la Metafísica llaman la Salvación no se encuentra aquí, sino en

la Eternidad. Pero ninguna aspiración religiosa debe contrarrestar nuestra buena intención de trabajar en pro del mejoramiento terrenal, que no ofenda demasiado a la razón y que reduzca la inevitable discrepancia entre la vida y la conciencia a su mínima, obtenible y humana expresión.

¿Socialistas?,—sí, lo somos. No porque estemos dispuestos a creer, a pie juntillas en la filosofía cultural Marxiana. Ver a la clase económica luchar como base creadora de la vida, y apreciar todo lo espiritual sencillamente como una "superestructura ideológica" no es de lo que aquí tratamos,—por grande que sea la verdad histórica que esté contenida en esta teoría. Los productos de la Cultura y de la mente humana, ya sean científicos o artísticos, no pertenecen exclusivamente a una sola clase, según creemos nosotros.

No desearíamos renunciar a la convicción que tenemos de que los grandes descubrimientos y las percepciones de la Ciencia, los triunfos de un Newton o de un Einstein, los descubrimientos revolucionarios de la técnica y, muy especialmente, los productos creadores de la Filosofía y del Arte, son los actos libres de la humanidad entera,—para cuyos triunfos, la emancipación del origen y de la clase,—una especie de evolución libertadora,—resulta absolutamente esencial.

(Sigue en la próxima entrega)

Noticia de libros

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

De Alfonso Reyes (Arroyo 820. Bs. Aires. Rep. Argentina.)

Las vísperas de España. Edicns. *Sur*, Buenos Aires. 1937.
Contiene: *Cartones de Madrid, En el Ventanillo de Toledo, Horas de Burgos, La saeta, Fuga de Navidad, Fronteras, De servicio en Burdeos, Huelga* y *Notas Bibliográficas.*

De José Rafael Pocaterra (Box 65. Station B. Montreal, Canadá):

Memorias de un venezolano de la decadencia. En dos tomos. Editorial *Elite*. Caracas. 1937. Tercera edición venezolana. Tomo I: Castro: 1899-1908. Gómez: 1909-1918.—Tomo II: La vergüenza de América. La oposición. Apéndice documental: 1920-1935.

De María Monvel:

Ultimos poemas. Nascimento. Santiago de Chile. 1937.
Envío de A. Donoso. Casilla 3518. Santiago de Chile.

De Antonio Ruiz Vilaplana, Secretario Judicial de Burgos:

Doy fe... Un año de actuación en la España Nacionalista. París.
Envío del Comité Ibero Americano para la Defensa de la República Española. París. Novbre. de 1937.

En las Ediciones *Ercilla:*

Juan Emar: *Diez.* Cuatro animales, Tres mujeres, Dos sitios, Un vicio.

Margaret Mitchell: *Gone with the wind,* ("Lo que el viento se lleva"). Suplemento de *Excelsior.* Santiago de Chile. Octubre de 1937.

De la Sociedad de Amigos de Palma, en Lima:

Angélica Palma. Homenaje.
Envío de Augusta Palma. Avenida Grau, 171. Miraflores. Lima. Perú.

De Enrique Espinoza (Alameda 2551. Santiago de Chile):

Compañeros de viaje. Nascimento. Santiago de Chile. 1937.
Cuatro relatos y un intermedio.

De Margarita de Chocano (Lastarria 321, Santiago de Chile):

José Santos Chocano: *Poemas del amor doliente.* (Inéditos) Nascimento. Santiago de Chile. 1937.

De J. de la Luz León (Apartado 2436. La Habana, Cuba):

Benjamín Constant o El donjuanismo intelectual. Prólogo del Dr. Marañón. Historia de un alma. Habana. 1937.

Envío de la Dirección de Cultura, Secretaría de Educación, Habana, Cuba:

Manuel Marquez Sterling: *Doctrina de la República.* La Habana. 1937. Publicaciones de la Secretaría de Educación.

Tomo 3 de los "Grandes periodistas cubanos".

De Les Archives Espagnoles (7, Bd. Haussmann, París):

La carta colectiva de los Obispos españoles.
Un folleto. Lo reproduciremos en este semanario.

Envío de la Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. Randall Hall. Divinity Avenue:

Handbook of Latin American Studies.
A guide to the material published in 1936 on Anthropology, Art, Economics, Education, Folklore, Geography, Governement, History, International Relation, Law, Language and Literature. By a number of scholars. Edited by Lewis Hanke, Ph. D. 1937.

Cortesía de los autores:

F. G. Campoamor: *Martí, hombre total.* Conferencia. Habana. Cuba. 1937. Pubcs. de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura.

Esther Monasterio: *La esposa de Linares.* Novela. Bs. Aires. 1937.
Con la autora: Esperanza 3751. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Jorge Ramírez Otárola: *Legislación social peruana.* Tomo I. Legislación, Crítica, Reforma. Lima. 1937.
Envío del Editor: P. Barrantes Castro. Apartado 2438. Lima. Perú.

Martín Gálvez García: *Canciones de varios colores.* Buenos Aires. 1937.

E. López Serrot: *Tiempo azul.* Poemas en prosa. Bs. Aires. 1937.
Con el autor: Warnes 337. Bs. Aires. Rep. Argentina.

J. T. Núñez Guzmán: *Infancia campesina.* (Album de los doce años) México, D. F. Nº 937. Cuadros del campo y de la revolución mexicana.
Con el autor: L. O. de Domínguez 695. Guadalajara, Jal. México.

Formas de sinceridad

Pero en el conjunto de una personalidad, lo que importa sobre todo es aquello que hay de más profundo, de fundamental y de común a todos los rasgos del carácter. Este elemento esencial es fácil descubrirlo en Victoria; era una singular sinceridad. Esta sinceridad tenía formas diversas: la incapacidad de mentir, la sencillez del carácter, la vivacidad de las emociones y la franqueza con que estas emociones se expresaban. Era esta sinceridad la que daba a la reina su prestigio, su encanto y su originalidad. Pasaba por la vida con la marcha imponente y segura de quien ni puede ni quiere ocultar nada, ni a los otros ni a sí misma. Ella era, Ella, la reina de Inglaterra; manifiesta y completa; había que tomarla o dejarla; no tenía nada más que mostrar, nada que explicar; nada que modificar; continuaba su ruta, majestuosa y magnífica. Y no solamente era cuestión de no ocultar nada jamás, sino que toda reticencia, toda reserva, toda dignidad, parecían a veces inútiles. Lady Lyttleton decía: "Hay en su manera de decir la verdad, una transparencia muy rara: no exagera jamás los sentimientos o los hechos que describe. Muchas personas son quizá igualmente verídicas, pero casi siempre observan alguna reserva. La reina cuenta todo tal como es sin agregar ni quitar nada." Sí, ella lo contaba todo; y también lo escribía todo. Sus cartas, tan fluídas en su expresión, dan la idea de un grifo abierto. El agua del reservorio se derrama con una rapidez espontánea e inmediata. Su estilo, perfectamente iletrado, tiene al menos el mérito de convenir exactamente a sus pensamientos y a sus sentimientos; y aun la llaneza de su fraseología no está desnuda de un sabor curiosamente personal. No es dudoso que sean sus escritos los que le conquistaron el corazón del público. Porque, de vez en cuando, publicaba en los diarios, no solamente su Diario de los Highlands, donde hacía de su vida privada una crónica sencilla y sin afectación, sino que también notables mensajes a la nación, en los que el pueblo la sentía muy cerca de él. El pueblo sentía instintivamente el atractivo de su irresistible sinceridad y correspondía a su vez. Y, por cierto, esto era tan interesante como esa sinceridad.

(De Lytton Strackey, en *Reina Victoria.* Ediciones *Ercilla.* Santiago de Chile, 1937).

Exhortación a la Muerte

= *Envío del autor.* Quito. 10-X-37.—De un libro por aparecer: *Orbita del Canto* =

(A *Berta Singerman*)

Con qué sandalia de espuma te llegas,
con qué manto en ceniza de rosas labrado,
con qué afilada mano de cera ya me pulsas
o el saludo dibujas, el saludo, el saludo
como en andenes que el llanto consume.
Ademán leve de tu mano apenas
y tu orden sin palabra ya cumpliéndose,
y en tus redes envuelto y en el humo
de tus órbitas anchas
tras de ti caminando sin latido, sin pausa
un hombre, un hombre!

Oigo tus pífanos, el ala percibo
de tus ángeles magros,
oigo el lamento de morados niños
de lenta cuna arrebatados,
oigo el delirio de mujeres hondas,
destrenzadas, heridas, sofocándose
en parda túnica cosidas.
Es tu fiesta de sangre, tu victoria,
la crin en flecha de tus potros
que aguijoneados de estrella relinchan.

Solitaria y potente ya te acercas,
suave me miras y asombrada y alta.
Que tu mano me rinda, que me rinda
tu desgonzada mano como niebla!
Si mi ojo erguido no te amenazara!
Si mi ojo de hombre no templara ahora
su metal decisivo!
Baja la mano ya!
Apaciguada
te resignas ya,
y tus pulseras en el suelo suenan.

Oye la sangre cardinal de un hombre!
Cantando estuve con la sien en llama,
cantando y en mi pulso
coros de sangre,
cantando canto de hombre que halló el pulido día
entre sus rotos días.
Ah! parece que cuaja en tu ojo humeante
de alquitrán una lágrima.
Ah! parece que el gran júbilo mío
te aliviara esa mueca de amapola muriendo.

Tú la conoces y enfrió tu tacto
más de una vez su hermosa
cabeza de morena azucena perfecta,
cuando un oscuro, cuando un acre día
a sangre que ella amaba dispersaste,
a sangre y su dorada materna playa.
Cantando para ella
y una ciudad de gozo cincelando.
Y me interrumpen!:
tu nieve clamante,
tus lívidos aceites desbocados
cubriendo el mundo.
Con la amarra de mi ojo encarcelada!
Cuántos niños y flores en tu ausencia creciendo!

Esperaba tu paso, tu paso, tu paso
en trampa de cianuros y de láudanos.
Pero rauda pasabas y con máscara
de soledad terrestre.
En vano, en vano tu cólera hirviendo
como el rosetón de la sangre en el cuello
de preso tigre.
Mis potencias de canto armadas llegan
y una flota invencible de luces en mi ojo!
Has de oir, has de oir
cómo te exhorto!
Qué lejanos tus pífanos lejanos.

En ti se engendran, en tu vientre
de sales níveas las lentas campanas,
lentas y lentas mientras hay coronas
y galerías aterciopeladas
y hay un cuarto del llanto y hay un cuarto
donde las niñas se miran y lloran.
Por ti las campanadas en la luz pavorida.
Por ti los albañiles rostro y blusa empapados
en cal y llanto y despedida.

En dormitorios es donde el esmalte
cárdeno de tus uñas adormece,
en dormitorios frente a niñas solas,
a mujeres que gustan del costado
izquierdo para el sueño,
frente a poetas tramando una dulce
conspiración con rosa y cuchillo y olvido,
en hospitales donde tu presencia
en cinturones de mandil se anilla
como azucena condenada a sierpe,
fría y ardiendo, sin olor y suave.
Te ven venir los pájaros temblando:
grieta no hay, rama no hay para su pluma
en plenitud palideciendo.
Sólo la rubia pantera te enfrenta
con ágil pata como coronando
obelisco de vientos,
y fiera luz de la pupila fiera
tu verde pómulo acrecienta.
Pero a tu soplo caen
pantera y pino y hombre.

Adivine, adivine ese tu ojo
que el muro humano taladra y derrumba:
cómo sería sin tu hálito el agua,
cómo el otoño y la mar y el alba,
cómo los niños de largo cabello
y de brisa peinadas las niñas,
y la mujer que quema ala roja y destino
en el beso que eleva y arrodilla,
y el sueño abierto del poeta
de mandolinas en clara cantera,
y el pintor joven, marinero
en aguasfuertes sin vapor y límite
junto al corazón verde de sirenas llorando,
y el hombre, el hombre de secreto ceño
y de la oreja labrada en murmullo:
que en el silencio del silencio
toma al azar un pájaro, una rosa al azar,
una manzana,
busca su esencia,
su armonía extrae,
y por praderas anhelante corre!
Cómo sería el mundo, el mundo, el mundo
sin tus tijeras y tu fuelle amargo!

Que te persuadas!
Que no te persuadas!
Cantando yo:
el joven ojo fijo
en la morena luz que me estimula
y en un azahar que llega y que no llega.

AUGUSTO SACOTTO ARIAS

La Falange Española de las JONS trajo a la lucha en España, un sentido nuevo, intelectual y batallador en el antiliberalismo; en la idea, programas de viejas autocracias con remozamientos de literatura grandilocuente; en la organización, un sentido deportivo y espectacular, atrayente para las clases aristocráticas y pseudo-fascistizantes.

(De Antonio Ruiz Vilaplana, en *Doy fe... Un año de actuación en la España nacionalista.* París. 1937).

Estampas de folklore

Dos capítulós de "La India Mestiza"

Por TOMAS SARMIENTO.

= Envío del autor. Caracas, setiembre de 1937 =

1

La Costa Firme. Al fondo la montaña. Sacia su anhelo amanecer florido, en frutos, sones y aromas. Una nube de glaucas guacamayas embriaga en cielo azul el himno del subsidio. El sol gana su victoria fecundante, lo hieren las espinas del cardón!

Surge la cruz del mar, detrás; Colón, Americo Vespucci, Lozada, Ojeda, Hernán Cortés, carne de carabelas! La civilización planta su huella, la india se arrodilla, da su oro en joyas, lo comercia, ella pierde su guayuco, triunfa el Descubridor, clava su estandarte. Nace un hijo, la nueva aurora colorea una raza. La selva ya no es virgen! De este cruce surgió con abalorios, la mestiza.

2

No existe ya la india de cabellera lisa, negra, lustrosa, cuyo olor trascendente a parcha madura se aspiraba de lejos con sólo presentirla, como la cajuba o el fruto en sazón de la vainilla dorada, ni existe el traje pulcro de zaraza, en petos festoneados, ni el pañuelo de madraz que anudado en el seno refrenaba tritones con picos de palomas, ni el cintillo en forma de negra media-luna que asentaba a los lados aquel abismo obscuro y mareante de su cabeza lánguida y sencilla a lo Cleo de Merode, ni aquella negri-roja ajorca de pionías atada al cuello recto y firme, ni la cruz de divide de bruna limpidez a fuerza de salina exudación de hembra, ni la pulsera efímera de algún metal ficticio, mercada al buhonero, con un miraje místico de la pasión del Gólgota, ni la sortija de albarico que hacía el más bello contraste bajo aquel resplandor de amapolas de sus manos, pulidas conagua de la fuente, sol de la llanura y sereno de crepúsculos, ni el brazo de mulata límpido y nutrido, torneado en el trabajo: enrejando el becerro, ordeñando la vaca en cuyo codo elástico remataba el punto rojo de la fresa silvestre y corrugosa, ni el diente de azabache, ebánico y brillante en medio del collar de cuentas de vidrio de color de amatista y cuyo fulgor en el pecho palpitante de la india callada y misteriosa era como un amuleto y un símbolo del alma inteligente y melancólica de aquella imagen guapa, romántica y sensual. No hay aquellos labios, labios naturales de delgadez simiesca y salcita húmeda y copiosa distendida sobre el bocillo tenue y azuloso, ni dilata ahora en las cejas espesas el ala curva y fosca de los cuervos, ni virgen Macarena presta sus pestañas combadas y serenas. Ni existe la alpargata de estambre, de vívidos colores cuyo fuego de lana descargaba el volcán que bullía en las sienes o bajaba en cuagulos a sus ojos rasgados para dar o pedir el sacrificio o el amor. Ni hay aquel tobillo reafilado como un hueso cremático de mamón transparente que daba juego al pie pequeño de fina curvatura y servía de pel·laño a la pierna torneada como un marfil extático sosteniendo el tesoro sahumado de la carne morena bajo el ambiente evágono de una rosa negra. Ni hay la inflexión rítmica y afanosa de la nariz grácil que expresa sus anhelos, ni hay ojos como aquellos, de lánguidas miradas y de expresión hermosa de dulce sencillez, ni frente de dos dedos limitada por la selva del predio capilar. No existe el vigor físico de la India mestiza que la exaltaba con fuerza y valentía, no como una flor o un suspiro de la Naturaleza, sino como un macizo doble o un brote espontáneo de su entraña candente. Fluía de su cara la belleza suave de dulce adueñamiento en la cual el perfil griego no declina en el mate pulido de su óvalo, y una ligera depresión olímpica le hace una gracia chinga en la nariz para dar mejor acceso al encanto del beso. Altivo era su andar, su paso decoroso, sin sandunga vulgar, y sin "eses de amor en las caderas". No existe su color indefinido y típico, especie fusionada de dátil y azúcar, como sangre del moro vertida en la dominación ibérica y trasplantada luego al meleral del trópico. Tal la figura en fruto de palmera y en el fondo el hueso duro de un corazón apretado para condensar en relámpagos siniestros el sentimiento puro y tierno, para soportar abnegada el más grande sacrificio, hasta como dice Vigil: "preferir la muerte de su hijo y de ella antes que sin querer concederle un favor a la fiera blanca". (*)



Madera de F. Amighetti

Gabriela Mistral, "ese caso patológico", sublime redentora intelectual, cuyo númen excelso parece diademado en un *Inri* de cuatro ies.: Intuición, Inmarcesible, Infinita, Inmortal, en la silueta de la India Mexicana, la diviniza esbozándola como una imagen doliente y sufrida en cuatro cientos años de esclavitud impuéstole por el conglomerado cosmopolita que ha azotado esta raza en los otros países del Sur, aquí se ha desvanecido por el rigor climático y el hematozoario de Laverán.

Era nuestra mestiza ágil y hacendosa, de acción dinámica y activa, su sistema circulatorio bajo la fina redecilla de sus venas obedecía a impulsos vigorosos de emotiva volición sanguínea, una súbita oleada plasmaba en su rostro el pudor caluroso, y una anemia aparente de mortal lividez daba un relieve de muerte a la más leve impresión que atacara su dignidad o humillara su orgullo.

Pudorosa y aseada de castidad dormida,

(*) Histórico

(Pasa a la página 334)

Benjamín Constant, o el donjuanismo intelectual

= *Envío del autor. La Habana. Novbre. de 1937* =

José de la Luz León, el excelente escritor cubano que no sólo prestigia las buenas letras, sino el Cuerpo Consular y desde ahora ya el Servicio Diplomático de la República, acaba de ofrecer un nuevo testimonio de su elegancia espiritual y una revelación más de su talento y de su exquisita prosa, con el libro *Historia de un alma. Benjamín Constant o el donjuanismo intelectual*, libro tan bellamente escrito, como pulcramente editado.

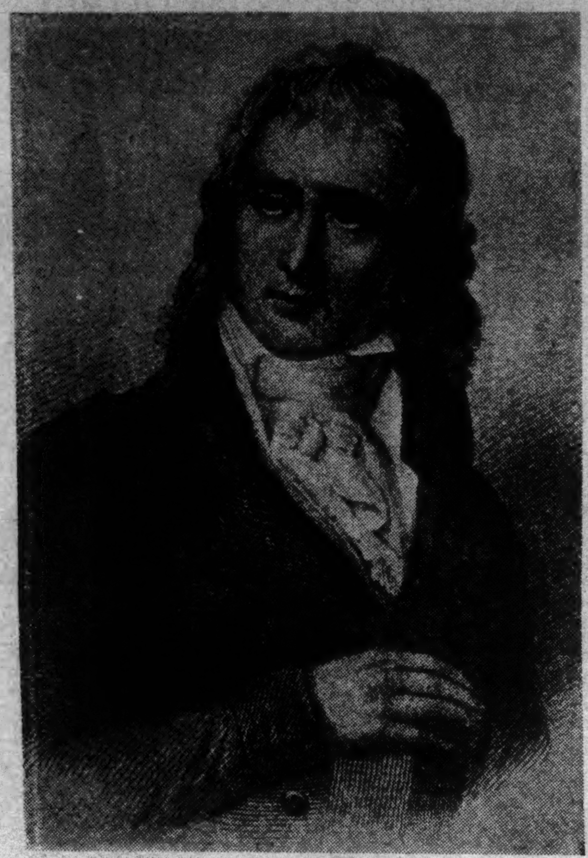
¿Quién fué Constant? ¿Qué méritos tuvo? ¿Qué clase de enseñanzas se desprenden de sus obras? ¿Qué interés especial se deduce del estudio de su vida? José de la Luz León declara con valiente franqueza que mientras la biografía de Constant es muy rica en otros países, en cambio, apenas ha despertado curiosidad en ambientes de lengua española, pues, en éstos, el recuerdo de Constant sólo representa una ficha empolvada en la gaveta de algunos eruditos.

Para reparar, precisamente, el olvido y el desconocimiento lamentables en que se tiene a Constant, por los pueblos de habla española, José de la Luz León ha querido incorporar a la cultura de la calle, en estos países, el nombre y la impresión de conjunto sobre la vida de aquel gran inquieto, y en especial las dos facetas más rutilantes de su carácter: su pasión política por los principios liberales, y su propensión al donjuanismo amatorio, pero no hacia féminas vulgares, sino para mujeres de alta jerarquía mental o sentimental.

El libro de José de la Luz León—lo advierte en confidencia preliminar—, no aspira, por tanto, a reunir una exacta y minuciosa biografía de Constant. Es sólo la breve historia de un alma, de un selecto espíritu. Y el autor de la evocación lo ha conseguido, ciertamente, pues ha hecho de su estudio un certero retrato psicológico, a manera de los magistrales pintores modernos que no recurren a detalles ni a pinceladas superfluas, para lograr su intención, porque les bastan algunos rasgos, los más salientes, para plasmar, con vigor y expresión magníficos, el carácter del personaje.

Así, con exclusión de datos que cualquier curioso de la vida cronológica de Constant puede leer en las páginas correspondientes de los Diccionarios Enciclopédicos, cementerios de la gloria que lo clasifican todo sin esclarecer nada según aguda frase de José de la Luz León, ha logrado éste, con el acierto de unos cuantos capítulos, la evocación palpitante, humanísima, de aquel político, legislador, publicista, literato y tribuno francés de la Restauración y de la Revolución de 1830, apóstol del liberalismo constitucionalista y de los fueros sagrados de la independencia espiritual, definidor entusiasta del individualismo racionalista, defensor de los derechos de la prensa, opositor irreducible contra toda clase de regímenes y de poderes absolutos y tiránicos.

Para Cuba y la América toda, especialmente para las naciones del que fué imperio colonial español, el libro de José de la Luz León sobre Constant, además de su belleza literaria y de su encanto psicológico, ofrece un interés especialísimo, por referirse algunas de sus páginas a la influencia indudable que la ideología y la celebridad políticas de Constant, ejercieron en los cenáculos patrióticos respectivos y más selectos de estos países, en plena fiebre emancipadora.



Benjamín Constant

Uno de los capítulos más interesantes, a ese respecto, es el segundo, donde se enfoca sintéticamente la repercusión que en el ánimo del inmenso Bolívar tuvo una polémica sostenida en periódicos franceses, entre Constant y el abate de Pradt, sobre la dictadura o autoridad suprema que recayó en el Libertador, por voluntad directa del pueblo de la Gran Colombia, 1828, como protesta contra las intrigas de los Convencionales, empeñados en impedir que fuese reformada la Constitución de la República, de modo que neutralizara las maquinaciones ambiciosas de los Sudeños inductores de la guerra del Perú frente al Gobierno Colombiano.

Benjamín Constant, ideólogo del constitucionalismo, desconocedor de las intenciones elevadas y eminentemente patrióticas de Bolívar; ignorante, también, de las realidades y de los peligros que en aquel tiempo pesaban sobre Colombia, sólo pudo ver en la dictadura circunstancial del Libertador, la confirmación de las calumnias levantadas contra éste, dentro y fuera de América, por los envidiosos de su gloria, de sus altas virtudes y de su popularidad enorme.

Predispuesto Constant por sus dogmas liberales, más teóricos que románticos, es fácil que se dejara influir secretamente por algún representante, en Francia, de los enemigos de Bolívar. Es muy probable, también, que el ataque de Constant contra Bolívar no equivaliese a otra cosa, en el fondo, que a un hábil recurso para combatir, de rechazo, la tendencia autocrática de los ministros de Carlos X, el último Borbón del trono francés, causante de la revolución del año siguiente en la cual fué proclamado Rey de Francia Luis Felipe de Orleans.

Los enemigos de Bolívar, además, y por su cuenta muchos realistas de Europa y algunos monarquizantes de América, no cesaban de conspirar a favor de que el régimen monárquico substituyera las flamantes Repúblicas americanas; y bien se conoce el hecho de que en torno del mismo Bolívar se agitaron esos propósitos, queriéndolo convencer, aunque siempre en vano, de la conveniencia de dejarse proclamar Emperador. Por una u otra de esas circunstancias e intrigas, Constant se lanzó a publicar sus ataques contra Bolívar, si bien tuvo cuidado de guardar al Libertador los respetos personales que éste merecía por su gloria y su grandeza, ya entonces indiscutibles.

En defensa de Bolívar se produjo el abate de Pradt, personaje del cual se dan noticias insinuantes en el libro de José de la Luz León, merced a las cuales, sin embargo, aumenta considerablemente el interés que para las naciones americanas y muy especialmente para Cuba, merece aquel abate, autor de numerosos libros exaltadores de la emancipación americana y de estudios notables, poco conocidos de las actuales generaciones, sobre las guerras españolas en la época de Fernando VII.

De los argumentos respectivos que Constant y de Pradt emplearon en la polémica, se dá un extracto interesantísimo en la obra de José de la Luz León; así como del disgusto que en el ánimo del Libertador provocó el ataque de Constant, y de la decepción muy honda que el propio Bolívar hubo de sentir y de expresar, por las defensas de su apologista, abundantes en ditirambos retóricos y en adulaciones egoístas (de Pradt gozaba de una jugosa pensión concedida por Bolívar), pero carentes de razones, faltas de nervio justificativo, sobre la autoridad suprema indispensable del Libertador en aquellas circunstancias.

En relación a tan curiosos episodios, el libro de León contiene un apéndice con dos cartas, del Dr. J. M. Pérez Cabrera y del Dr. Emeterio S. Santovenia, respectivamente, académicos ilustres ambos, estudiosos incansables y expertísimos en materias históricas nacionales y americanas. Y las dos cartas se refieren a la profecía que el abate de Pradt, acerca de que "Cuba no será ni española ni inglesa; sino independiente", profecía llevada a realidad inconclusa, tres cuartos de siglo después, por resultado de los acontecimientos históricos, como señala el Dr. Santovenia, y sobre la cual podrían hacerse largas disquisiciones, no obstante ya que esa previsión del célebre abate no implicaba simpatías esenciales para el derecho de este país a independizarse, pues subordinaba ese derecho a la causa retrógrada de los monarquistas.

Por estas sencillas notas bibliográficas puede colegirse, en resumen, que el ensayo del Dr. José de la Luz León en torno a la personalidad de Constant, resulta interesantísimo y valioso por muchas cualidades, entre las que descuellan su exquisitez literaria, su agudeza psicológica y su curiosidad sugestiva para que los cultivadores de la Historia americana se decidan a explorar con amplitud algunos temas que hasta el presente apenas han sido rozados por la investigación crítica, como el de las relacionss entre Bolívar y de Pradt, por ejemplo, tema tan finamente esbozado por quien con su libro sobre Amiel y con éste sobre Constant, se hizo acreedor a que su prologuista el Dr. Gregorio Marañón le discerniera el justo título de *anatómico experto de almas pretéritas*.

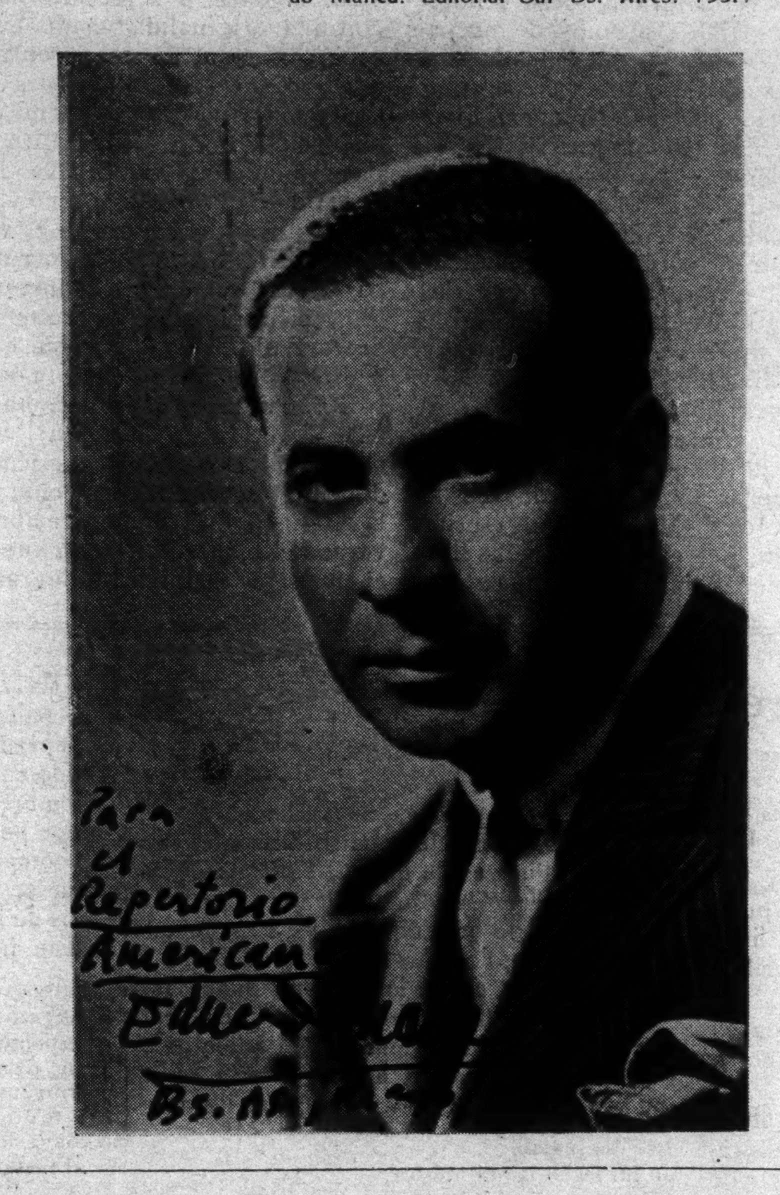
J. CONANGLA-FONTANILLES

Un interesante libro acerca de la vida de un país americano

Por ARTURO MEJIA NIETO

= *Envío del autor.* Bs. Aires y novbre. del 37 =

Historia de una pasión argentina, por Eduardo Mallea. Editorial *Sur* Bs. Aires. 1937.



Alguna vez hemos pensado que sería nuestro deber de buenos americanos, confeccionar—de todo lo que el continente americano ha absorbido de afuera—un riguroso y objetivo inventario que incluyese, además, lo poco que de nuestro íntimo sér hayamos aportado al acervo común de la humanidad. Después que así hayamos hecho, sabríamos si vamos en camino de liquidar cuentas pendientes - de orden material y espiritual—y si vamos en camino de habilitarnos para pronosticar que existirá o no una humanidad y un mundo típicamente americanos, distintos de la humanidad y del mundo europeos. En otras palabras: ¿hasta dónde nosotros y lo que en este continente existe, se diferencia de lo que es propio de otras regiones del globo terrestre? Pero antes convendría aclarar qué se entiende por humanidad y qué por mundo. Por nuestra parte, involucramos el término humanidad dentro del término mundo, porque si descartamos al hombre como sujeto y lo asociamos dentro de objeto en la acepción de cosa que tiene la palabra mundo, nos quedamos sin drama. Pero a los efectos de diferenciar hechos consecuenciales, vamos a hablar separadamente de humanidad americana y de mundo americano y luego especular si estos dos fenómenos constituyen realidades o mera ficción. Una vez hecho esto, si deducimos que no es posible contestar de modo absoluto sino relativo, despejaremos entonces hasta qué grado somos un mundo americano y hasta qué grado constituimos una humanidad americana. Descubierto esto último, nos avocaríamos a una sorpresa deseable: ¿vamos en camino de dejar de ser un mundo y una humanidad distinta de la que pudo ser americana? En otras palabras: ¿cómo se mueve nuestra historia?: ¿va hacia lo europeo o viene de lo europeo? ¿O es que a partir de aquel memorable 12 de Octubre de 1492 jamás se salió de la órbita de lo europeo? Pero, y si esto último es cierto, ¿qué decir de lo que tiene de americana nuestra historia? O si es que siempre estuvo dentro de la órbita de lo americano; ¿qué decir entonces de lo que de europeo tiene nuestra historia?

De un modo empírico y acaso precipitado, podríamos replicar: nuestro mundo y nuestra humanidad nunca fueron totalmente americanos—desde aquella fecha antes citada—ni nunca fueron totalmente europeos y por consiguiente su característica más pronunciada es el mestizaje material y espiritual. Pero aquí otra vez la pregunta: ¿siendo el mestizaje camino y no punto terminal del viaje, hasta qué distancia ha alcanzado en su dirección? ¿Logrará América formarse por medio de la absorción de cosas dispares hasta que, llena hasta las heces, destile una legítima quintaesencia? ¿O convendría hoy mismo eludir el meztizaje (*) haciéndole la guerra a lo europeo, dentro de la órbita americana o haciéndole la guerra a lo americano dentro de la órbita europea y así destilar la misma quintaesencia que aquí como allá servirá para su propia realización? Pero si se le hace la guerra a lo europeo, ¿de qué elementos se servirá para sobrevivir en esta isla de América que volvería a barbarizarse si devolviéramos lo que nos ha venido de Europa? Responderíamos esta última pregunta: hipotéticamente se servirá de principios y otros elementos hasta ahora sólo en lo increado, pero susceptible de ser intuido, según el grado de nuestra necesidad, madre de las invenciones.

Definirse por alguno de estos dos postulados, sería resolver, en lo teórico, el futuro destino de nuestro continente. Ahora bien, la historia no espera a que nos pongamos a especular y formulemos nuestros pareceres, sino que sigue el curso de sus aguas que no se detienen nunca. I para mal o para bien, en América la historia ha tomado una dirección desde hace ya rato y ese camino que ha tomado es sirviéndose del cauce del mestizaje. Hacia dónde va esa corriente histórica? ¿Hacia la formación de un mundo americano. Este solo distingo de mestizaje de sangres y de culturas, diferénciala apenas y únicamente del mundo y la humanidad de Europa. Pero no en la proporción como para habernos brindado una materia capaz de construir con ella casa aparte. Seguimos a pesar de la diferencia, tan dependientes de la humanidad y mundo europeos que, en realidad, con variantes escasos de distingos, somos un mismo mundo y misma humanidad en que la zona geográfica es la sola que de veras nos divide. I la mejor prueba de que formamos un solo organismo, que nos servimos de los mismos sentidos y nos afectan iguales fenómenos, es que la crisis actual de valores espirituales—el actual vivir sin una finalidad superpersonal—la sufrimos por igual americanos que europeos. Olvidémonos, a propósito de las posibilidades que nos ofrezcan el pasado y el futuro y absorbámonos en el momento actual de la historia: América tendría que volver a los valores religiosos y espirituales de la Edad Media, como recomienda Berdaief, para estar bien a pesar de Europa o de lo contrario, naufragará con ella. Su realización como mundo y como humanidad, habrá que proyectarla en los siglos futuros. En los momentos contemporáneos—esto es, sin la indispensable tradición de varios siglos—solamente que desapareciera la cultura y civilización europea por un cataclismo y América se viese de la noche a la mañana avocada ante la necesidad de subsistir, recurriría a su propia inventiva y creación. Su fisonomía quedaría así plasmada de una vez para siempre.

Ahora bien: hay una región política en este continente, que se llama República Argentina y acerca del mundo y la humanidad de esta región americana, un hijo, contemporáneo, hace personales indagaciones. El hombre, escritor joven de quien otras veces nos hemos ocupado en estas mismas columnas, D. Eduardo Mallea, y el libro, recientemente aparecido: *Historia de una pasión argentiua*. Hasta donde ha ha sido o es propia la humanidad y el mundo que el autor cree ver encerrada en este cuadro caprichoso que llámanse fronteras políticas de una nación, es precisamente lo que vamos a indagar en este libro; porque el autor no habla de América sino de la Argentina.

Pero antes, debemos observar, que Mallea no sólo es un pensador, sino un artista. Un crítico argentino, D. Roberto Giusti, lamentaba, precisamente, que el preciosismo de Mallea viciara la sustancia ideológica. En esta clase de escritores, a menudo los lectores precipitados suelen entusiasmarse por la forma y aceptar de plano la tesis expuesta. Esto no quiere decir de ninguna manera que la de Mallea esté e-

(*) Usamos el término en el sentido de sangres y mestizaje psicológico y cultural.

quivocada. En realidad, pocos se han escrito en la Argentina, en el último decenio, con una elevación de miras y una penetración de la realidad local, tan aguda, como la que ofrece este libro. Su indagación nos conduce a ciertas verdades de gran utilidad como normas directivas: descubre que hay lo visible y lo invisible, trátese ya de hombre o de estado porque atraviesa este mismo hombre. Pero antes hablemos de lo que es característico del escritor que comentamos para que se pueda comprender lo que él ha escrito. Decíamos arriba que este autor nos ofrece verdades artísticas y verdades razonadas. Nos encontramos ante un artista que razona. Se ha dicho que la cultura latinoamericana, si es que alguna hay, es de índole emocional antes que razonada y por eso la gente de este continente no aceptará más verdades que las que se le presentan artísticamente. Mallea lleva entonces todas las de ganar, porque su prosa, que adolece de un defecto—que arrebata la vigencia a las ideas que expone—suele ser un tantico amanerada. A menudo, las ideas no son sino pretextos para creaciones artísticas.

Entrando en la substancia, descubrimos que el autor recoge con verdadera agudeza fenómenos sociales, propios de un país en formación que—después de unos años, con la sociedad plasmada—, no existirán más. Pero hay dos personajes: su tierra y su persona. No podían separarse uno del otro: el autor habla de su país, para hablar de sí; y habla de sí, paia hablar de su país.

—El autor, ambicioso, se desahogó plenamente. Este libro es eso: un desahogo. Su persona—la infancia del autor en Bahía Blanca, su ciudad nativa—resulta tan inpresionante, que el niño en sus balbuceos introspectivos recuerda al *Adolescente* de James Joice. Mallea es un escritor joven, que el día en que se libre de cierto amaneramiento extranjerista, compondrá la mejor prosa de la Argentina. No es retórico ni palabrero, pero creemos que puede superarse en sobriedad y precisión. En general abusa de la repetición de conceptos por el solo goce de presentárnoslos en distintas formas artísticas o nuevas imágenes. Y a veces lo hace con una originalidad y una evocación sensual de cosa sentida que, reconozcámoslo, nunca aconteció en nuestra prosa sino por excepción. Porque en Mallea apunta una modalidad nueva. En general, el libro es de tono épico, es un canto en prosa, es exhorto dirigido a un pueblo o a una parte de la humanidad de un pueblo, que este autor cree que va descarriada. Y lo admirable que —este libro único entre nosotros por muchos aspectos—haya sido sugerido en América: "Aquella falta esencial americana de solicitud para la recreación de la inteligencia". Tiene este libro, verdaderamente, un tono nuevo en nuestra insípida bibliografía —palabrera o simplemente informativa—de nuestra literatura americana. Es un libro contagioso, el autor nos habla a la sordina, oímos su voz, tocamos y sentimos la *piel* de la tierra de que nos habla. Es un tono sensual, de americano, el suyo. Hay veces en que vuélvese iracundo y anatematiza al argentino que *hace* y *vive* de la Argentina, esto es, el hombre visible y que igualmente, según él, es también el hombre que no *es*, pero que *representa*, entonces declara ¡ay! qué verdad espantosa para los de nuestra época siempre tras el peculio: "Nada hay tan abominable en el mundo como el estancamiento de los hombres en su especulativa morosidad". Este libro—más que un simple aporte de buena literatura individualista—constituye un humano documento, con proyecciones históricas, acerca de un estado psicológico-social de un pueblo que sufre, entre otros desórdenes, el del crecimiento..

Fragmento crítico

= *Envío de la autora*. San Juan de Puerto Rico, novbre. del 37 =

Poemas exactos a mí misma, por Julia Burgos de Rodríguez. Poemas. Puerto Rico, 1937.

Julia Burgos de Rodríguez, escritora puertorriqueña, me confía el original de su libro de versos ya del todo terminado para entrar en prensa.

El tomo consta de 23 poemas que nos revelan una poetisa nueva, original, de vigorosa mentalidad.

Va a dar a la luz pública, su primer libro, con el que va a darse a conocer la autora, pues como éste, aun para la mayor parte de sus compatriotas permanece, ella también, inédita. Algunos de sus poemas han sido publicados, ocasionalmente, en revistas y periódicos nuestros. Su aspiración patriótica es independentista: ideal que desnuda en algunos de sus poemas, en forma recia, fuerte, agresiva, de varonil valentía.

Entre los 23 poemas de su libro, descuellan por su valor total, cuatro diferentes entre sí, en el estilo y en la idea: *El poema del hijo que no llega*, en que la hembra confía en el fervor de su oración, que será escuchada, y que atendiendo a sus líricas llamadas ha de llegar el hijo a cuajar la realidad soñada, prometiéndole en el más bello y delicado sentir femenino, luz, flores, música y armonía de todas las cosas para la hora suprema en ese día inefable para la madre y el recién llegado...

Ese día inefable
en mi lecho habrá música,
habrá luz e ilusión.
Y en la hora suprema
de romperme en tu alma,
y en tu cuerpo de lirio,
y en tus ojos de amor,
sentiré que mi vida se me doble en la tuya
al compás de una tierna serenata de ángeles
que ha logrado mi alcoba en un rayo de sol.

En *Latigazos*, la mujer, hecha madre por el milagro divino de su emoción poética, ha perdido el hijo que no fué nunca concebido en sus entrañas, y acude, apenada, a hombre que no pudo cristalizar su anhelo en fuga para recibir, herida, el abandono y la incomprensión, como aliento a su tristeza, que se torna para ella, en *Latigazos*, latigazos de la vida, "destrozaron la ilusión de su alma tierna..."

Latigazos...
latigazos de tu alma
respondieron a mi pena.
Tus palabras en estado inalterable
prorrumpieron en efímero... de veras?
Y tus ojos acunaron en mi rostro
como siempre su mirada, dulce y quieta.
Al instante:
"Vete, amada. Hoy no puedo acompañarte,
pues me esperan"

Ronda nocturna, por la precisión de lenguaje, la pureza y claridad en la expresión; brinda este trozo de inspiración interna una invitación a la noche con alma pero de sole dad llena, con quien la poetisa quiere trasnochar, rondando juntas por antojársele compañera de su alma, que solitaria anochece.

Entre estos cuatro poemas señalamos *El responso de las ocho partidas*, que es un grito patriótico envuelto en femenil aliento, por los ocho procesados puertorriqueños que fueron conducidos a la prisión de Atlanta por motivos políticos al amanecer del día 7 de junio de 1937.

Julia Burgos nació en el pueblo de Carolina, en la isla de Puerto Rico; allí cursó sus estudios elementales, pasando a la Escuela Superior de la Universidad de Puerto Rico, ingresando más tarde en dicha institución cultural en la que se hizo profesora elemental, cargo que hoy ejerce en el poblado de Naranjito. Está casada con Rubén Rodríguez, puertorriqueño, y cuenta tan sólo 22 años de edad.

ISABEL CUCHI COLL

Mola en la Capitanía General de Burgos

Allí, en aquel amplio y hermosísimo salón, donde meses despúés, había de ser expuesto su cadáver, se presentó ante todos nosotros el Caudillo. (El primero, porque luego fue desposeído del título).

Observé su rostro y ya no era el mismo que horas antes sonreía en el balcón frente al público; nervioso y preocupado, el gesto de aquel hombre, al contemplarlo ahora, parecía otro distinto a aquel de exhibición ante la muchedumbre.

Con los ojos algo desvariados, sin mirada fija, Mola, que poseía sin duda gran inteligencia y tacto político, pareció darse cuenta entonces, en aquel instante, de toda la grave responsabilidad que contraía, de la importancia de su papel.

Mientras todo se reducía a redactar Bandos militares, pronunciar arengas, lanzar tropas a la calle y otros actos de milicia, no se impresionaba mucho su espíritu de militar ambicioso, pero ver fracasado el golpe de Estado y continuarlo en zonas aisladas, reunir bajo su mando personal las autoridades legales y de abolengo, llegar a organizar la ficción de un gobierno, y todo ello sintiendo internamente la sinrazón y el vacío de la injusticia y viendo exteriormente desarrollarse el odio y el crimen, es algo terrible para la conciencia de un hombre.

(De Antonio Ruiz Vilaplana, en su libro *Doy Fe...* Un año de actuación en la España nacionalista. París, 1937).



Figura en cuclillas

Escultura de *Max Jiménez*

El pueblo español en armas

Respuesta del Dr. PABLO M. MINELLI

= *Envío del autor.* Montevideo, 15 de setbre. de 1937 =

(2. *Véase el No 17*)

La línea de la política inglesa

Pero el Gobierno de Gran Bretaña no persigue esa finalidad. En su seno predominan tendencias conservadoras cuya política internacional tiene otra orientación. La línea de esa política es perfectamente visible. No es difícil sintetizarla.

Ante todo, el Gobierno de Inglaterra rechaza el principio de la seguridad colectiva. No desea actuar en común para el mantenimiento de la paz. Si aceptara esa norma tendría la oportunidad de demostrarlo enseguida. El conjunto de grandes y pequeñas potencias que, con Francia y la Unión Soviética, brega por el establecimiento de dicha política, no puede obtener que el Gobierno inglés las acompañe.

En la reciente Conferencia del Imperio se confirma plenamente la orientación británica. El Gobierno de Londres intenta debilitar la adhesión de los Dominios a la Sociedad de las Naciones; es decir, apartarlos del camino de la seguridad colectiva. Si el propósito no se realiza es porque los componentes del Imperio rechazan la propuesta y ponen en evidencia ante el mundo que, en caso de conflicto, Gran Bretaña no cuenta incondicionalmente con los Estados del Commonwealth.

La adopción del principio de la defensa común habría impedido la ingerencia de Alemania e Italia en la contienda española.

En vez de seguir ese camino, el Gobierno de Inglaterra deja en libertad al fascismo. Mientras Italia prepara y remite sus expediciones al Africa, pesa sobre Etiopía la prohibición de adquirir armas. Recién al declararse la guerra, (cuando ya es tarde) se deroga esa prohibición. El Reich, por su parte, se rearma en proporciones sin precedentes. Y, en España, el indebido uso de la regla de no-ingerencia facilita la intervención ítalo-germana en los términos denunciados por los propios estadistas británicos.

Naturalmente que el Gobierno de Londres no queda impasible frente a esos acontecimientos. A su vez, él también se rearma. Y lo hace en forma de que el poderío fascista no llegue a colocarse en condiciones de vulnerar el Imperio.

Pero esa política no responde al deseo de defender a la democracia. Obedece al intento de darle, al Gobierno de Gran Bretaña, la oportunidad de elegir libremente a su adversario y de fijar, con la misma libertad, la hora de batirlo. Es esa la posición que reclaman las fuerzas sociales que representa. La realización de ese plan puede beneficiar ampliamente a esas fuerzas: Inglaterra procuraría capacitarse para ejercer nuevamente el contralor indiscutible del Mediterráneo; para que el camino de la India volviera a quedar expedito, los sueños fascistas sobre el Sudán se desvanecieran, la afrenta de Albión en el conflicto etíope fuera redimida, y Gran Bretaña recuperara al menos parte de su ascendiente sobre los integrantes del Imperio.

Pero, entre tanto, las democracias siguen siendo avasalladas por la obra fascista, y España desangrándose en un monstruoso tormento.

Esa línea de la actuación británica empieza a dejar de ser un misterio. Los observadores de la política internacional comienzan a ponerla de manifiesto. He aquí el juicio de Palm Dutt: "El Gobierno Nacional (de Inglaterra) no se rearma como único medio de defender la paz contra la creciente amenaza de guerra, la amenaza del rearme nazi y la ofensiva del fascismo. Por el contrario, él busca ese camino, precisamente, porque se niega a defender la paz en común con las otras potencias que persiguen este objetivo, con Francia, la Unión Soviética y los pequeños Estados, porque, en realidad, el Gobierno Británico apoya al fascismo y por consiguiente, tiene que armarse para asegurar que esta guerra no se vuelva contra los intereses imperialistas británicos". Y agrega enseguida: "Es, precisamente, porque el Gobierno Nacional ha ayudado y ayuda al fascismo en Europa, ha facilitado y contribuído al rearme alemán, ha protegido la intervención germano-italiana en España, ha rehusado colocarse del lado de la paz colectiva a través del pacto franco-soviético, que tiene que armarse ahora hasta los dientes a fin de asegurar que la consiguiente agresión fascista expansionista no se vuelva sobre los intereses imperialistas británicos, sino que se desvíe en otras direcciones, a los países de la Europa Central y Oriental, que Gran Bretaña está dispuesta a sacrificar. Este es el secreto de la política del Gobierno Nacional". Después expresa: "El Gobierno Nacional continuará así el método empleado en Etiopía y España y sacrificará, uno por uno, a todos los países democráticos de Europa a la ofensiva fascista, tratando siempre de proteger sus propios intereses imperialistas"... "Tales son las aspiraciones de la política del Gobierno Nacional y de su programa de rearme. ¿De qué sirve, frente a esa realidad, pedir que se concedan seguridades?"

El grado de responsabilidad de Francia

En cuanto al Gobierno de Francia, no hay duda que su conducta lo hace menos responsable que al Británico. Su posición geográfica y el retraimiento de Inglaterra para integrar la defensa colectiva, le crean una situación continental con inferiores seguridades que la de Gran Bretaña.

Con todo, su responsabilidad es grande porque los hechos demuestran que ninguna de sus legítimas exigencias deja de ser res-

petada por las potencias fascistas. Su decisión de suspender las garantías del contralor neutral en la frontera franco-española, constituye un duro contraste (el más serio de todos, hasta este momento) para la libre acción fascista en la Península. Su veto al plan Eden contraría, al menos momentáneamente, las condescendencias británicas para con los Estados fascistas; sin embargo, las amenazas catastróficas no se han realizado.

El Plan del 14 de Julio

El Gobierno de Gran Bretaña procura salvar, a toda costa, el expediente de no-ingerencia. Es el modo de que se vale para favorecer a Franco, eludiendo los efectos de la irritación popular. Las proposiciones formuladas el 14 de Julio, por intermedio de Eden, ante los países que componen el Comité de No-Intervención, para restablecer el funcionamiento del sistema, constituyen la prueba terminante de la parcialidad del Foreing Office en favor de los rebeldes hispanos. Es el primer documento público en el que se propone el reconocimiento de beligerantes a los insurrectos. La cláusula relativa a la vigilancia de los aerodromos establece que ese requisito se considerará con posterioridad; vale decir, se posterga la adopción de una de las medidas más urgentes e indispensables, pues, la vía aérea es de las que se utilizan con mayor impunidad por las fuerzas rebeldes. Y la disposición que prevé el retiro de los voluntarios (la única medida que provocaría de inmediato el fin de la lucha y el triunfo de la República) se inserta en términos generales, sin darle el carácter de previa.

La impresión causada por esa actitud y por dicho documento, es profunda. Tanto la opinión pública británica, como la del resto del mundo, ven, en la referida conducta, un nuevo paso en el camino de las concesiones a los enemigos de la democracia española.

El Mayor Attlle, en nombre de la oposición, se ha hecho eco de la protesta general. Su discurso, pronunciado el 14 de este mes en los Comunes, al interpelar al Canciller Eden, es decisivo. Revela la gravedad de la actitud del Gobierno y el grado de indignación del ánimo público.

Léanse algunas de sus consideraciones: "Creo que si fueran aceptadas (las proposiciones de la Cancillería) no harían más que dar lugar a otro de los casos que han ocurrido durante toda la historia de la no-intervención, en que so pretexto de hacer eficaz la no-ingerencia, se han concedido ventajas a las fuerzas del General Franco, sobre el Gobierno Español..." "Creo que está tratando de reconciliar lo irreconciliable y el resultado es que, en realidad, ha cedido a las exigencias de las potencias fascistas..." "Yendo a la importantísima proposición de conceder derechos de beligerante al General Franco, supongo que esa proposición ha sido hecha en el deseo de agradar a Herr Hitler y al señor Mussolini" "...Es evidente que, sin el apoyo extranjero, el General Franco se derrumbará. Esa es la fuerza que el Gobierno Británico propone que se reconozca"... ..."Este país, continuamente, se puso en la situación de ayudar al General Franco, y, al hacerlo, prolongó el infierno de que es víctima el pueblo español, y, por tanto, compartirá entonces el resentimiento de ese pueblo"... "Año tras año, vemos como los viejos y respetables jalones del derecho internacional son tirados por la borda. Al concederse los derechos de beligerante, se dará un nuevo ejemplo de que así se hace. Es mi deseo que Gran Bretaña se mantenga fiel a las leyes fundamentales, que no se deje influir por los peligros de una guerra y acepte órdenes de los Estados Fascistas."

En presencia del proyecto del Foreing Office, el presidente Azaña no puede silenciar su condenación. La hace en términos severos e iluminantes. He aquí sus palabras dichas desde la Universidad de Valencia: "Yo afirmo que desde que empezó la guerra no se ha realizado un acto de intervención en favor de los rebeldes más descarado que esa propuesta de reconocimiento de beligerancia. Lo cual no es sólo una extorsión al derecho, sino, en lo político y militar, el más poderoso auxilio que los rebeldes podían pedir. Y resulta que en virtud del funcionamiento del Comité, veintitantos o treinta Estados, la mayoría de los cuales—es decir, sus gobiernos—no habían pensado en otorgar a los rebeldes la beligerancia, ni habían hecho especial estudio ni aprecio de esta cuestión, ahora se sienten dulcemente invitados, suavemente compelidos a hacer el reconocimiento en común, como si siendo muchos, el hecho del reconocimiento pareciese más justo o quedara disimulada la terrible agresión que supone contra la razón y el derecho de la República de España. Y este Comité, instituído para que nadie intervenga en España, lo que hace es provocar y cohonestar la intervención de treinta Estados en favor de los rebeldes. Y cuando aquí no debía intervenir nadie, el Comité es el que arrastra a la intervención más descarada y decisiva que hasta ahora se había producido en la guerra de España."

Es tan cierto que el Plan Eden favorece a los rebeldes, que, antes de 48 horas, la prensa de Berlín y de Roma formula comentarios de una cordialidad inusitada para Gran Bretaña. A su vez, el representante de Portugal manifiesta que su país está dispuesto a reorganizar el contralor si Francia también lo restablece.

Al producirse la reunión del Comité, el plan fracasa. Francia considera que el control marítimo es inseparable del terrestre, y, con la Unión Soviética, declara que el retiro de los voluntarios debe cumplirse primeramente. Italia y Alemania procuran evitar el mencionado retiro.

Esas actitudes son explicables. El Gobierno de Francia, no obstante su deseo de satisfacer a Inglaterra, debe ceder a la presión de las fuerzas populares, cuyos órganos representativos se pronuncian abiertamente contra el reconocimiento de la beligerancia. La Unión Soviética sabe que el retiro de los voluntarios determinaría el fin de la guerra y la derrota de los insurrectos. Italia y Alemania siguen los caminos necesarios para que el General Franco no quede desprovisto de tropas.

La conducta de Gran Bretaña ha sido, pues, decisiva, hasta la fecha, en el desarrollo de los sucesos españoles. La duplicidad de su actitud es la causa fundamental de que los republicanos no hayan podido munirse de los elementos indispensables para restaurar el orden. Fué también el factor que más ha influido para que el Gobierno de Francia dejara de cumplir las prescripciones del derecho internacional, y, sobre todo, sus deberes para con la democracia.

La heroicidad hispana y la conciencia del mundo

No obstante lo sucedido, la orientación de los Gobiernos Británico y Francés, se hará cada día más difícil. De ello se encarga, principalmente, el pueblo español. Su maravillosa capacidad para agigantarse en la lucha, se impone a la conciencia del mundo. A medida que la resistencia republicana se afirma, la opinión universal se siente más herida por el terrible drama. Las voces de los Attlle, Lloyd George, Morrison, Palm Dutt, Dalton; todas las voces que resuenan en los cuatro horizontes del planeta en demanda de justicia, son los signos inequívocos de aquella herida. Si ese grito no se hubiera producido, las clases dominantes de Gran Bretaña, por medio de su Gobierno Nacional, habrían llegado infinitamente más lejos en sus designios de sacrificar las libertades hispanas. Todo lo que ese Gobierno no ha hecho en el mencionado sentido, se debe, pura y exclusivamente, a la acción de las clases populares. Attlle lo acaba de confirmar, con decidida energía, en su discurso del 15 del corriente. "El Gobierno Británico—ha dicho—muestra siempre la misma tendencia: siempre es muy tierno cuando se llega a algo que se refiere al General Franco. Solamente mediante la actitud de esta Cámara impedimos que el Gobierno blo-

queara a Bilbao en favor del General Franco. Lo mismo sucedió respecto a Santander."

Mayor influjo tiene aún la opinión pública francesa. Cuando el Gobierno de Francia le pone reparos a las propuestas británicas, ello se debe a la movilización de las fuerzas populares. El hecho acaba de verificarse de nuevo frente al Plan Eden. Tanto las organizaciones obreras como las masas de los grandes partidos se mantienen irreductibles en su posición contraria al otorgamiento de derechos de beligerantes a los insurrectos. Como hemos visto, ante esa actitud el Gobierno francés se dirige al Foreing Office expresando que supedita dicha concesión al retiro de los voluntarios.

La opinión universal empieza a movilizarse para que se suprima la farsa de la no-intervención. En distintas partes las entidades populares formulan declaraciones concretas.

El último Congreso de la Federación Internacional de Uniones Obreras, celebrado en Varsovia, en el mes de junio, expresa, unánimemente, sin reservas, su solidaridad con la España democrática; reclama la supresión del sistema de no-ingerencia y el retorno a los principios del derecho internacional.

La Conferencia anual de la Federación de Mineros Británicos, reunida a fines de este mes, en nombre de 600.000 obreros, expresa su adhesión al Gobierno de la República Española "por la heroica lucha que sostiene en defensa del régimen democrático." Censura, asimismo, a la armada inglesa por no proteger a los buques de bandera británica dedicados al comercio legítimo con España.

Los gobiernos latino-americanos y la conducta de México

En cuanto a los gobiernos latino-americanos, sólo uno responde a la expectativa de la democracia: el de México. Todos los otros infringen no sólo elementales normas del derecho internacional, sino también los propios compromisos suscritos.

Ante todo, siguiendo el ejemplo de los Estados de otros continentes, conculcan lo dispuesto en el artículo 10º del Pacto de la Sociedad de las Naciones. Faltan, asimismo, a lo estatuído en la Conferencia Panamericana de la Habana. Y, sobre todo, conspiran contra su propia seguridad internacional.

Ni su condición de Estados débiles los induce a proteger la técnica jurídica de la paz. Olvidan que, en cualquier instante, pueden verse expuestos a la misma agresión sufrida por España.

México proporciona, en esta emergencia, la única lección que recibe el mundo, de parte de un Estado de este hemisferio. Su nota del 29 de Marzo de 1937, dirigida a la Sociedad de las Naciones, revela una clara conciencia de la responsabilidad, y, especialmente, la decisión de defender la democracia. Reproduzcamos algunos de los comentarios hechos por el représentante mexicano ante la Liga, el 19 de Abril de este año: "La política de no-intervención—dice—no corresponde al deber preciso que señala el artículo 10º, puesto que la agresión extranjera contra España existe, y la forma y el tiempo en que se tomaron ciertas medidas, son, en la práctica, contrarias al fin que persiguen y perjudiciales al Gobierno español que es, para y en la Sociedad de las Naciones, el único representante de España. La no-intervención adoptada en el caso actual, se ha traducido en una ayuda indirecta, pero no por eso menos efectiva, en favor de los rebeldes, lo que está en contradicción abierta con el Pacto de la Sociedad"... "En segundo lugar, la ayuda material que el Gobierno mexicano acuerda al Gobierno español tiene una base muy sólida que podía ser invocada entre los Estados Americanos. En efecto, durante la Sexta Conferencia Panamericana se suscribió la Convención sobre los Derechos y los Deberes de los Estados en caso de guerra civil. En esa Convención, los gobiernos signatarios dejaron claramente establecido su criterio respecto de los deberes y de las obligaciones de los Estados, para con los adversarios, en una lucha interna. El artículo primero (ya citado al principio de esta exposición) prohibe el tráfico de armas y de material de guerra, excepto las armas y el material destinados al gobierno, mientras los rebeldes no sean considerados como beligerantes: en ese último caso, las reglas de la neutralidad serán aplicadas. Como la beligerancia de los rebeldes no ha sido reconocida por México, no pueden aplicarse las reglas de la neutralidad; pero, más bien, apoyar, por todos los medios, al Gobierno constituído y constitucional que, en el caso presente, no es otro que el del Presidente Azaña."

El órgano de la prensa que publica esas palabras — *Diario de la Sociedad de las Naciones* — formula el siguiente comentario: "El desorden, dentro del cual se desarrolla esta verdadera crisis del derecho internacional que vivimos desde hace algunos años, es tal que estaríamos tentados de establecer el axioma: México, único Estado-Miembro fiel al Pacto y respetuoso de la cosa firmada."

En esa conducta admirable de la República Mexicana pueden tomar ejemplo los demás Estados del Continente.

El deber de las fuerzas democráticas, tanto en América, como en las demás partes del mundo, consiste en apoyar al pueblo de España. Si la opinión que sostiene el derecho del Gobierno legítimo a organizar libremente su defensa, recibe el esfuerzo de los distintos sectores populares del Planeta, se habrá dado un recio golpe a la mistificación de la no-ingerencia.

En ese sentido puede decirse que la contienda hispana no se libra únicamente en el territorio de la Península. Desde todas las regiones de la Tierra puede contribuirse a la liberación del Pueblo Español.

El derecho de asilo

El asilo debe ser inviolable para los perseguidos por delitos políticos.

Contra la aplicación de ese principio se realiza una verdadera ofensiva por parte de los regímenes reaccionarios. En América Latina cobra sombríos caracteres. Los gobiernos dictatoriales se ponen de acuerdo para anular, casi totalmente, aquella conquista. Los presos políticos y sociales son entregados directamente al odio y a la pasión de sus enemigos.

El asilo no sólo ha de ser inviolable. Debe practicarse con generosa amplitud, sin más limitaciones que las que corresponda adoptar en mérito a la conducta reincidente del que lo pide. Es la única manera de evitar crímenes irreparables.

Lo expresado no significa que el referido derecho pueda traducirse en un peligro, y menos en atentados, contra la tranquilidad interna o la paz exterior del país que lo concede. El asilado no tiene la facultad de conspirar, desde el lugar donde se refugia, contra las autoridades constituídas.

La actitud del Gobierno de Valencia, desde este punto de vista es perfectamente correcta. Más aún; se excede en sus consideraciones para con los Estados cuyos agentes diplomáticos hacen uso del beneficio de extraterritorialidad.

Ese Gobierno otorga el derecho a combatientes y no combatientes. Miles de personas se asilan en legaciones y embajadas. En ningún caso se cometen atropellos contra los refugiados. Con la mejor buena voluntad se facilita su salida del territorio. Ni siquiera por intermedio de lo que podríamos denominar la farsa telegráfico-internacional, se formulan acusaciones contra la conducta del Gobierno.

No puede decirse lo mismo del empleo que hacen, las legaciones y embajadas, del beneficio de extraterritorialidad. Buen número de agentes diplomáticos cuyos Gobiernos simpatizan o apoyan el movimiento insurrecto, violan los deberes que impone el derecho de asilo.

Hay quien rompe relaciones con el Gobierno, retira su representante del territorio y prosigue amparando asilados en el edificio de la Legación. No faltan los que cobijan a combatientes que toman la sede de las embajadas como centro de sus movimientos. Hay quienes amparan verdaderas organizaciones de espías y conspiradores, y toleran hasta el depósito de armas.

En el correr de este siglo en ningún otro lado se realizan atentados equivalentes, contra la soberanía de una Nación, al amparo del derecho de asilo.

(Sigue en la próxima entrega)

Estampas de folklore...

(Viene de la página 327)

que al efectuar la faena conyugal su marmol liso ardía quemante en fuego de cantáridas, descartaba su alma dejando en su cuerpo el impulso del amor animal. Esta su manera de ser reservada le da intuición de triunfo y asiento en la vida, supera a su elegido, como ella no realiza la unión indisoluble por sanción conveniente sino por pasión estoica y descarnada, finca su posesión, pronuncia su sentimiento, lo refunde: Mi hombre! Todo lo piensa y ejecuta sin decirlo, así el felino al ave alada abraza en terciopelo de muñecas, juega tiernamente con ella y luego le da muerte alevosa.

Su psicología es rara, compleja e indefinible, su expresión natural, su carácter inalterable bajo el signo indio de la tristeza, el sentimiento interior de la pena, la firmeza de la constancia, laboriosa en artes y oficios y toda ella, símbolo, poesía, profunda, desconocida.

Tal fue la madre genésica de cuya entraña venimos y en cuyos pechos amamantamos fuego ancestral y la efímera metafísica de nuestras pasiones volubles y caprichosas. Debemos veneración a su memoria alta y lejana y la cual veremos reflejándose en el reproductor evolutivo de nuestra historia.

Somera como la índole de este ensayo de folklore, y limitada la compresión del que lo escribe, intentaremos, aunque muy superficialmente, reseñar la influencia étnica, mística, moral, intelectual, didáctica, cultural y feminista de la mujer en la vida del Continente Sur Americano.

Veámosla a la refracta media-luz de nuestra incipiencia, en el Santoral, en la psiquis, la epopeya. el numen, el libro, y el feminismo; todo bajo la trémula iniciación del pirata novel que elige para su abordaje el más rico navío de un hemisferio lleno de tesoros de heroísmo, erudición, arte, conocimientos e ilustración. Fijemos la atención en la sublime y alta transformación de la india, transmigrando por todas las etapas, desde la cordura primitiva hasta la vesania del presente.

Abisinia, China y la República española son víctimas del Tratado de Versalles

Por VICENTE SAENZ

= *Envío del autor.* San José de Costa Rica y noviembre 8 del 37 =

Razón tiene Guillermo Ferrero cuando dice, al estudiar el caso actual de España, que el mundo civilizado ha caído en una barbarie absoluta, como nunca la tuvo, porque las democracias se muestran cada día menos capaces de contener la avalancha de los Estados fascistas que devastan a Europa y al Asia. No se ha presenciado jamás, en su concepto, un escándalo de tan monstruosa magnitud y resonancia como el que hoy se observa con la invasión de España. Y agrega en un brillante artículo que los italianos y los alemanes, hechos prisioneros por el Gobierno español, deberían ser ahorcados o fusilados como si fuesen salteadores.

Basa su argumentación el ilustre escritor en que no habiendo estado legal de guerra contra España no puede haber tampoco prisioneros, sino simples bandidos a quienes el Gobierno legítimo ha tomado con las armas en la mano matando españoles, violando mujeres, destruyendo ciudades, cometiendo, por lo tanto, actos de bandidaje, que sólo se pagan con la pena de muerte.

Pareciera desprenderse de la tesis de Guillermo Ferrero que la guerra, no obstante constituir la negación del derecho, resulta más complicada, más difícil de sofrenar, más inhumana, cuando no se "legaliza". Para legalizarla tendrían que ceñirse los agresores al artículo primero de la Convención de la Haya, suscrita el 18 de octubre de 1907. De acuerdo con ese artículo las hostilidades entre las potencias signatarias no pueden empezar sin una advertencia previa e inequívoca, que tendrá la forma de una declaración de guerra o de un ultimátum con declaración de guerra condicional. Italia, Alemania y el Japón pusieron en aquel documento de 1907 sus sellos y sus firmas.

———

Mas en esta época, por lo visto, ningún valor tienen los tratados, ni la Liga de Ginebra, ni el Derecho Internacional. En pleno caos, en plena anarquía, en el salto atrás que vive el mundo, lo que cuenta es la actitud cada vez más agresiva de Tokio, de Roma y de Berlín. Y las naciones llamadas democráticas, al oír la ronca y audaz vocinglería "totalitaria", se cubren los ojos, levantan los hombros y se lavan las manos para no comprometerse.

A las terribles matanzas de la población civil en China y en España; al bombardeo de puertos y de otras ciudades indefensas; al continuado ataque de barcos en aguas españolas e internacionales; a la movilización constante de fuerzas fascistas con sus cañones, aeroplanos, tanques, ametralladoras y demás equipo bélico; a todo eso que es la guerra bárbara de conquista, las amenazadas democracias sólo han sido capaces de oponer jocoso material para festivos ingenios, si pudiese haber humorismo en mitad de la tragedia.

La voz de los agresores, entretanto, sube de tono. Rehusan toda mediación que vaya en contra de sus designios. No quieren nada. No aceptan nada. Proclaman que tienen que triunfar a todo trance. Fracasa la Liga de las Naciones. Asunto de mofa se vuelve el Comité de Londres. La Conferencia de Nyon pretende dar fin a la piratería con el apoyo de los piratas. Y la Conferencia inefable de las Nueve Potencias, reunida en Bruselas, es estrangulada por el Japón, de acuerdo con el eje nazifascista que, desencadenando la guerra, habla de salvar en Europa la "civilización occidental".

El Gobierno de China implora que no sigan armando las potencias al brutal invasor que ha roto la paz en el Oriente; que no se le vendan armas; que se ejerza una presión económica conjunta. Lo mismo había pedido a la Sociedad de las Naciones. Ni en Bruselas ni en Ginebra se escucha el clamor de aquel heroico pueblo destrozado.

El régimen legítimo de España solicita con insistencia que se respete el Derecho Internacional; que se le permita proveerse del material necesario para defender su territorio; que no se le aten las manos frente a la traición y frente a la invasión de que viene siendo víctima desde 1936. Los países europeos, excluída Rusia; las repúblicas americanas con excepción de México, se han cruzado de brazos o han mantenido una tesis bautizada con el nombre de no intervención, de neutralidad. Mas esta tesis de neutralidad a la que se acogen 26 gobiernos, por el apoyo que Italia y Alemania prestan a los rebeldes, no es otra cosa que tesis abiertamente favorable a la criminal "ideología fascista".

———

¡En medio de todo, para explicarlo todo, para buscarle justificación al atropello, para excusar complicidades, el fantasma rojo del comunismo!

¿Comunismo? Imperialismo habría que contestar. Hierro, cobre, mercurio, materias primas. Y algo más que explica la titubeante actitud de Fracia y de Inglaterra frente a la anarquía que se ha desatado en los dos extremos del mundo. Ese algo más es el problema de las colonias alemanas que en Versalles fueron divididas entre los aliados.

27.525 millas cuadradas se segregaron de Alemania en la propia Europa. Un millón y cuarto de millas cuadradas se repartieron las potencias victoriosas en otros continentes. Para no perder ese botín, creyendo asegurar sus conquistas territoriales, los otros imperialismos europeos han permitido el zarpazo de Italia en Etiopía, los del Japón en China y el ataque combinado de Hitler y de Mussolini a España. ¡A una nación hondamente civilizada; enemiga de la guerra; y que no obstante ser europea, se mantuvo al margen de aquella universal carnicería que vino a parar en el Tratado de Versalles!

Fuerza moral les falta a Londres y a París para imponerse a los agresores de hoy, ya que también ellos cometieron iguales atentados. En el caso concreto de los chinos basta con leer páginas recientes de la historia contemporánea. Han sido víctimas de todos los imperialismos, a tal punto que el caso de Formosa, el caso de Korea, el caso de Manchuria, no difieren en nada de lo que sucedió con Malaca, Burma, el Tibet, Cambodia, Siam o Indochina. Colonias son éstas, protectorados o "países autónomos", arrancados a la China por "democracias" occidentales que no se atreven con el Japón, ni con Italia, ni con Alemania, porque no tienen autoridad para condenar en Bruselas, ni en Londres, ni en Ginebra, ni en parte alguna del planeta a las huestes sanguinarias del Mikado, del Fuhrer o del Duce.

De ahí que obren con doblez las Nueve Potencias en lo que se refiere al lejano Oriente; de ahí el convenio de no intervención en el crimen contra España; y de allí resulta que Abisinia, China y la República Española sean los corderos pascuales de una trama monstruosa de imperialismos confabulados. Contra estos imperialismos nada puede el Derecho Internacional. Por eso todo se está violando. Y para excusar las violaciones han tenido que recurrir los delincuentes al argumento de que es necesario mantener la paz.

Pero la paz basada en crímenes y en atropellos; la paz sin recordar que la justicia y el derecho son los únicos cimientos que pueden mantenerla, no es paz. No es en el caso actual del mundo, en la tragedia inenarrable que palpamos, sino imperialismo en el aspecto más bárbaro que ha conocido la humanidad en su larga historia de aberración y de locura.

Poemas del hombre que hubiera sido mío

Por NINFA SANTOS

= Envío de la autora. México, D. F., 11 novbre. de 1937 =

I

Hombre que hubiera amado y que tal vez me hubiera amado,
contéstame: ¿Por qué no tomaste mi vida aquella noche?
Se te ofrecía trémula. Se acurrucó en tus manos
y las dejaste abiertas. Palmas suaves y recias
donde pudieron esconderse mis sueños,
florecer mis deseos y acunarse mis penas.
Hombre de hilitos blancos en las sienes,
yo hubiera sido una buena compañera en tu vida.
A veces ruidosamente alegre y a veces, también, un poco triste.
Muchacha de trabajo y de combate por la más alta idea
—¡nuestra idea!—, contigo hubiera ido a la muerte o al triunfo.
Hombre que hubieras sido mío, contéstame:
¿Por qué no tomaste mi vida aquella noche?

II

Hombre del sueño mío encontrado una noche de verano
y perdido otra noche de ese mismo verano.
Ojos del hombre de mi sueño, claros.
Ternura ensueño, luna. Hambre de un corazón
donde esconder el fardo de los dolores viejos,
los guardados temores, los anhelos extraños,
fuiste tú el más ardiente momento de mi vida,
quizá el definitivo, que sólo una vez pasa.
Era el momento nuestro, ¡el nuestro!, y lo perdimos.
Era nuestro momento y apretamos las manos.
Era el instante único y el deseo vencimos,
y cerramos los ojos y escondimos los labios.
Y ahora nada, nada, óyelo bien, ya nada;
ya nunca, angustia mía, nada podrá juntarnos.

III

Pregunto a la silla pequeña
en que se sentó:
¿qué conversamos esa noche
él y yo?
Pregunto a la ventana
donde se asomó:
¿qué miramos esa noche
él y yo?
Pregunto a los libros
que hojeó:
¿qué leímos esa noche
él y yo?
Pregunto a mi frente
que besó:
¿qué sentimos esa noche
él y yo?
Y la silla pequeña
en que se sentó,
y la alta ventana
donde se asomó,
y los libros amados
que hojeó,
y la frente angustiada
que besó,
me responden a un tiempo:
el Amor.

IV

Hombre del sueño mío, has partido muy lejos, acaso a la muerte.
Por la ventana abierta que dejaste en mi vida,
sueño y sigo tu ruta, viajero amado. ¿En qué puerto te encuentras,
bajo qué cielo, corriendo qué peligros, callando qué palabras?
Sé que te has ido para siempre, que no volverás nunca,
y sin embargo, por las tardes, miro el cielo y te espero.
A veces me acuerdo de la pipa que dejaste perdida aquella noche
y quisiera buscarla. Veo la sillita baja.
Miro las copas altas donde bebimos juntos manzanilla.
La botella vacía, en la que he escrito, separadas por un guión, dos fechas.
Aquel libro de versos que leímos. Y debido a mi ignorancia geográfica,
tomo un mapa y te sigo, calculando distancias.

SE TRATA DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

A Burdeos llegó el pobre teólogo a pie, en compañía de unos zapateros españoles, desertores de los ejércitos. Allí se hizo amigo de Simón Rodríguez, el maestro de uno de los hombres universales que han nacido en América, el maestro de Simón Bolívar.

"Mis zapateros comenzaron inmediatamente a trabajar—dice Mier,—y ganaban dinero como tierra, mientras que yo, lleno de Teología, moría de hambre y envidia."

Y aquí esta reflexión en que se nota el regusto de Rousseau:

"Entonces conocí cuán bien hicieran los padres en dar a sus hijos, aunque fuesen nobilísimos, algún oficio en su niñez, especialmente uno tan fácil y tan necesario en todo el mundo. Esto sería proveerlos de pan en todos los accidentes de la vida."

(De Alfonso Reyes, en *Las vísperas de España*. Edicns. *Sur*. Buenos Aires, 1937).

QUE LLORE ALGUNA VEZ

Parecerá extraño que el primer verso sobreviviente del Poema certifique, en forma pleonástica, que un héroe tan másculo como el Cid llorase con físico y copioso llanto al alejarse, para siempre, de su casería natal.

Las lágrimas las han desacreditado el histerismo y la astucia de las mujeres, pero éstas que tan fuertemientre de los sos oios brotaban, constituyen fisiología de varon que no debe ocultarlas, ni avergonzarse por ellas, porque la pudorosa hombría reside en el desprecio de afeminados gestos o declamatorios melindres, y no en lacrimal continencia.

Lloró en efecto el Cid, y es bueno que se sepa, pues un hombre para que adquiera plenitud de alma, es necesario que llore alguna vez. No de otro modo se explica que Jesús llorase en el Huerto de los olivos. Sin ese llanto no se habría humanizado del todo el divino Maestro. Y, ¡qué coincidencia tan honrosa para la Madre Patria: haber llorado su héroe, como Cristo, por la misma causa de destierro!

(De Leónidas Vidal Peña, en *Meditaciones del Cid*. Buenos Aires, 1937).

NOMBRES DISTINTOS PARA EL MISMO COLLAR

La lengua castellana es muy púdica, y no acierta a nombrar las cosas feas sino con perífrasis o alusiones, y creo que esto explica la diversidad de nombres que se da en todas la constituciones a la arbitriedad acordada a los gobernantes en los casos en que los romanos creaban un dictador temporal. En Inglaterra llamábase suspensión del habeas corpus, *por alusión al acta acordada a los comunes. Apellidanla* voto de confianza *en España, por la conciencia que el gobierno tiene de la desconfianza que inspira.* Suma del poder público, *llamóla el sagacísimo Rosas, por no ser gente muy ducha en sumar su gobernados, que han dejado incluir en las partidas cedidas, el derecho de no quitarle jamás la suma misma. En Francia, Chile y otros países llámasele* estado de sitio, *para significar con la palabra misma, que la ciudad, departamento, o nación, serán en un momento dado, regidos por las leyes ordinarias con que son regidas las plazas sitiadas. En Montevideo, no satisfechos con ninguna de aquellas clasificaciones de la cosa mala que todos apetecen, dejóse a un lado* el declarar el pueblo en asamblea, *y se la llamó* suspensión de las garantías.

(Palabras de Sarmiento en enero de 1846. De *Viajes*, tomo V de sus *Obras*. Santiago de Chile, 1886)

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ¢ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

¡Asesinos de niños!



Pedagogía fachista

Madera de *Emilia Prieto*

LÉRIDA, 2 de Noviembre.—Esta tarde, a las cuatro, siete trimotores fascistas, aprovechando de la bruma, hicieron su aparición criminal sobre esta ciudad, bombardeándola. Hasta el momento se cuentan 150 muertos y 200 heridos. Varias bombas cayeron sobre una escuela. Cincuenta cadáveres de niños han sido sacados de entre los escombros y se cree quedan aún algunos.

en el día de todos los santos el llorar de todas las mujeres era oído en todo Lérida. *Un escuadrón de aviones bombardeó una escuela causando la muerte de 50 niños.*

(Diario de Costa Rica, 26-XI-37).

La Escuela de Getafe, en Madrid, fué la primera en recibir la negra visita: Cerca de *cien* niños, ajenos a la guerra y sus problemas, preocupados solamente de vivir, de entrar por la vida con sus pequeños pies, sus pequeñas manos y sus ojos abiertos y esperanzados, cayeron destrozados por la metralla fascista, la metralla extranjera traída a la noble tierra española por los más abyectos traidores de la historia. Este es el precedente que el corazón del hombre se negó a creer sistema porque sobrepasaba lo que como capacidad de crimen se creía posible en el alma humana. Y el precedente se hizo sistema. La vesania de un monstruo como Ludendorf, su guerra total, su desgarrar al niño y a la mujer y al anciano, encontró en los enviados de Hitler y Mussolini ejecutores fieles. Prima en el mercenario fascista el deseo de destruir el retoño que es esperanza. No hace aún un mes, otra escuela, en Barcelona, recibió el mortal mensaje. Suman cientos ya los niños masacrados por los asesinos más crueles que haya visto el mundo. Dícese que el propio hijo de Mussolini ha participado en las incursiones salvajes. ¿Es acaso ésta la venganza por los muertos de Guadalajara? ¿Un niño español por cada soldado italiano?

Todo puede esperarse del fascismo. Todo lo cruel, lo insano, lo demente. Este bombardeo de Lérida viene a convencer a quién pudiese dudar aún, de que es el niño el blanco y no un azar triste de la guerra, cuando la metralla destroza una escuela.

¿En qué cifra encerrar a todos los niños hasta hoy asesinados en España? ¿Es que va a permitir el mundo que esa cifra feroz se alargue hasta el infinito? Todas las leyes del mundo castigan sin piedad al infanticida. Van a dejarse indefinidamente las manos libres a los asesinos bestiales de niños españoles?

Que piensen en sus hijos amenazados todos los hombres libres del mundo. Que piensen en sus hijos amenazados y que un egoísmo criminal no les quite un instante de los ojos las sombras dolorosas de esos niños españoles destrozados por las bombas fascistas.

(*Nuestra España*, París, Novbre. de 1937).

¡España!

= De *Nuestra España*, París, Novbre. de 1937 =

La guerra total alemana:

La guerra total no conoce la piedad... Ella no hiere solamente al hombre, sino que también a la mujer y al niño.

General LUDENDORF

Der Totale Krieg. Munich 1935.

Si logramos lanzar, digamos 300 toneladas de bombas incendiarias y asfixiantes sobre los pueblos y los centros industriales del enemigo, podemos terminar la guerra en un mes.

General von TEYSEN

(*Handbuch der neuzeitlichen Wehrwissenschaft.* Berlín 1936).

...Cuando las bombas incendiarias devastan las ciudades enemigas y los habitantes son ametrallados por los aviones, la resistencia se hace imposible. El pueblo desmoralizado sabrá exigir el fin de las hostilidades... La decisión será más fácil de obtener en los países con poca o ninguna aviación militar.

Oberst von OERTZEN

(*Grundzuege der Wehrpolitik*, Hamburgo 1935).

Sus resultados españoles:

Madrid. Octubre 13.—Una cantidad enorme de obuses cayó sobre la capital este día. Resultado:

MÁS DE 600 MUERTOS.

Gijón. Octubre 14.—100 bombas de aviación fueron lanzadas por la aviación mercenaria sobre esta ciudad. Resultado:

MÁS DE 100 MUERTOS.

Barcelona. Octubre 14.—La aviación rebelde bombardeó en la mañana esta ciudad. El número oficial de víctimas no es conocido. Hasta ahora hay

MÁS DE 50 MUERTOS.

Asturias.—La destrucción sistemática de las poblaciones de la retaguardia asturiana prosigue implacable. Más de 600 bombas incendiarias redujeron Cangas de Onis a un montón de escombros. Colunga ha sido arrasada. Villaviciosa ha sufrido enormemente. En Avilés más de 100 bombas:

CINCUENTA MUERTOS.